

Los Carrizacos del Río Isana: Economía y
Sociedad - Nicolas Joumet.

in Revista Colombiana de Antropología
1982

INTRODUCCION

El río Isana.

El Isana es un afluente de la orilla derecha del Río Negro. La mayor parte de su curso se encuentra en Brasil, pero tiene sus cabeceras en Colombia, entre los ríos Papunagua y Querarí. Después de recibir las aguas del caño Suruí, el Isana recorre más de cien kilómetros al límite de ambos países antes de entrar definitivamente al territorio brasileño. Las cabeceras del Isana delimitan también la Comisaría del Vaupés y la del Guainía, por lo cual existe en Camanaos una Inspección de Policía dependiente de Mitú y en Venado-Guarilambá un corregimiento dependiente de Puerto Inírida.

El perfil natural de las regiones que atraviesa el Isana no es uniforme: El Isana y el caño Suruí (*Koliriari*) nacen en una zona de terrenos arcillosos cubiertos con una vegetación alta y tupida, donde proliferan las musáceas (platanillo), y el yarumo. Las aguas de ambos ríos son netamente blancas.

A partir de Camanaos el paisaje empieza a modificarse: Los árboles son menos altos, la vegetación menos tupida, y aparecen numerosas palmas en las orillas. El río entra en una zona geológicamente distinta, formada por una planicie arenosa interrumpida por barreras y cerros de rocas cristalinas entre los cuales el río serpentea en inmensas curvas. A medida que penetra la región, el Isana recibe el aporte de numerosos caños de aguas negras o coloradas que bajan de los arenales y modifican su color.

El curso superior del Isana se interrumpe bruscamente unas cuatro horas abajo de Camanaos en el salto de *Wapuí*; con un desnivel de tres a cuatro metros, este raudal es siempre infranqueable, siendo necesario arrastrar las canoas.

Más abajo existen dos rápidos más pequeños en Santaré y Venado. Abajo de *Wapuí* las características de la región se acentúan.

En la época intermedia el nivel del río oscila constantemente según los caprichos del tiempo, sin llegar a los extremos anotados para las otras estaciones; queda encajonado la mayor parte del tiempo, con zonas de rebalses en la boca de los caños.

Comparado al Vaupés, el Isana es pobre en peces, especialmente en su parte superior; los numerosos raudales de su curso medio no dejan pasar las especies de gran tamaño, y solamente se encuentran peces pequeños y medianos. La región es también muy pobre en cacería debido a que, según los indígenas, la vegetación es baja y esparcida. Efectivamente, en el monte alto de las cabeceras los animales son más variados y numerosos. Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que esta región es casi despoblada y que la presión humana sobre la fauna es menos fuerte.

Los Habitantes.

Desde las cabeceras hasta la desembocadura, en las riberas del Isana y de sus afluentes viven indígenas que pertenecen a un grupo lingüístico extenso y homogéneo de afiliación Arawak, los Curripacos-Baniva.

Los Curripacos ocupan tradicionalmente el Alto Isana, el Guainía, y, después de una migración reciente, algunos sitios en el Inírida, donde son vecinos de los Puinaves.

Los Baniva viven en el Bajo Isana, en el Cuyarí y en el Ayarí. A decir verdad, fuera de los caracteres lingüísticos no existen criterios de cultura o de organización social que permitan clasificarlos como dos grupos distintos e independientes. Se trata más bien de un conjunto único de clanes subdividido por variaciones dialectales:

- 1º La gente de habla "Niame" que pertenece a los clanes *Paio-walieni*, *Kapiti mnanai* y *Kumada mnanai* (Alto Isana).
- 2º La gente de habla "Kurrim", clanes *Aiahnne* y *Toke clakenai* ubicados en el Guainía y llamados "Curripacos propios" por los indígenas del Isana.
- 3º La gente de habla "Karum" que más o menos corresponde a los clanes Baniva (Bajo Isana, Cuyarí, Ayarí).

Cabe decir que ninguna de esas variaciones dialectales es un obstáculo para la comunicación verbal y que los indígenas aluden comúnmente a un "nosotros" que abarca a todos estos grupos en

oposición a sus vecinos Cubeos y Tukanos al Sur, Guayaberos y Puinaves al Norte.

En conclusión muchos indicios lingüísticos y culturales vinculan los Curripacos y Baniva a un conjunto aún más extenso que comprende a los Bare y Guarakenas del Río Negro y a los Tarianas del Vaupés.

En el Isana colombiano los Curripacos ocupan unos quince sitios a ambos lados del río. Son aldeas de importancia variable que reúnen entre cuatro y diez casas familiares con una población entre quince y sesenta personas. Los pueblos más importantes son Punta Tigre (*Tawi Nalia*), Santaré (*Hiipa Kaladai*) y Guarilambá (*Ialiriana*). Existen además dos casas aisladas en San Tomé (*Poniali-wida*) y el Venado (*Neriana*). El total de la población en la zona es aproximadamente de trescientas personas.

Cada aldea ampara una comunidad de familias unidas por vínculos de parentesco, que comparten el espacio, la comida cotidiana y la vida social y cultural. El pueblo se compone concretamente de varias casas de barro y palmas, distribuidas alrededor de una plaza rectangular de arena o gravilla. A un lado del pueblo está el río y al otro lado las trochas que conducen a los cultivos, ambos polos de las actividades diarias de los Curripacos. Rara vez la distancia entre el río y el pueblo sobrepasa los quinientos metros y cuando ocurre, como en Yabacana y San Joaquín, siempre existe un cañito próximo a las casas.

Las casas, dispuestas en filas apretadas, amparan a una familia nuclear de cuatro a ocho personas que no sólo comparten la vivienda sino forman una célula de producción para la subsistencia.

Además de las casas familiares, cada pueblo consta de dos edificios comunales: La "Casa de Conferencia", o comedor de la comunidad, y la capilla, pequeña construcción diseñada para el culto evangélico.

Ni el tipo de vivienda ni el plan de las aldeas Curripacos corresponden a criterios tradicionales. Tienden a reproducir el patrón blanco en proceso de expansión en toda la región del Vaupés, y constituido norma entre los Curripacos por la acción enérgica de los misioneros protestantes. Todas las comunidades del Isana profesan el evangelismo, religión derivada del protestantismo y popularizada por la misionera Sofía Müller.

La cruzada que Sofía Müller empezó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, aún no está terminada. Abarcó nu-

merosos grupos de la selva colombiana y brasileña (Cubeos, Tukanos, Puinaves) pero realmente tuvo éxito entre los Curripacos en una zona que va del Cuduyarí al Río Negro. Los Curripacos convertidos no solamente fueron fieles seguidores sino que asumieron un papel de predicadores dentro y fuera de sus comunidades.

La razón de esta aceptación excepcional aún queda por analizar; pero cabe anotar que la llegada de Sofía Müller coincidió con una época en que los Curripacos del Isana tuvieron que sufrir la violencia de los patronos caucheros. Hablando del evangelismo en el Bajo Isana, Galvão dice:

“Su rápida aceptación por los Isaneros se debe menos a la excepcional actividad de los misioneros que al sentido reivindicativo de los textos evangélicos que, traducidos y transmitidos en lengua nativa o en ‘geral’, insisten en la salvación de los pobres y de los oprimidos con quienes los Baniva traumatizados por sus experiencias con los patronos, se identifican”¹.

Concretamente el evangelismo practicado por los Curripacos les exige:

1º Asistir al culto cotidiano comunitario que consiste en la lectura e interpretación de fragmentos del Nuevo Testamento y del Apocalipsis. Ello ha exigido de los indígenas la asimilación de rudimentos de lectura y escritura. Primero asumido por los misioneros, el papel de educador pertenece ahora a maestros indígenas que siguen la misma política de desarrollo interno: la alfabetización en lengua nativa con base en los textos bíblicos traducidos. De esos maestros itinerantes, formados por los misioneros en Sejal o Tonina (Guainía), los niños reciben elementos de lectura que se completan a través del culto cotidiano. Cánticos y rezos forman así mismo parte de la educación y se enseñan en la comunidad misma.

Actualmente todos los hombres Curripacos escriben y leen en su idioma. De las mujeres se exige menos: Logran apenas deletrear los textos. En cuanto al castellano, éste no se estudia; la única escuela creada por el Fondo Educativo Regional en Punta Tigre, tuvo una existencia muy corta. El entender y el hablar castellano, aun cuando sea muy poco, es el privilegio de los hombres que han vivido algún tiempo fuera del Isana con blancos.

2º Observan reglas de conducta muy represivas respecto a la violencia, la sexualidad y los placeres corporales en general. Los

¹ Eduardo Galvão. “Aculturacao Indígena no Rio Negro” 1959.

misioneros han implantado su puritanismo moral a los Curripacos apoyándose en una concepción muy severa del pecado y de su sanción terrenal, la confesión pública. A través de una pedagogía bastante terrorista, Sofía Müller estableció que “no se debe ni fumar, ni tomar, ni bailar”. Son éstas las tres reglas de comportamiento individual a través de las cuales se identifican los “creyentes” y pretenden diferenciarse de los católicos. Con esto, no sólo los vicios “blancos” sino también todos los rituales y prácticas mágico-religiosas tradicionales quedan prohibidos por cuanto implican el uso de tabaco, chicha y un alucinógeno. De hecho el evangelismo ha eliminado de la vida de los Curripacos todas las manifestaciones sociales de la cultura antigua, reemplazándolas en cierta forma por las reuniones bíblicas periódicas: la Santa Cena mensual y la Conferencia semestral.

En cuanto a los aspectos ideológicos tales como la mitología y las creencias, éstos han sido igualmente condenados como “diabólicos” y ya no se transmiten ni expresan públicamente; sin embargo, siguen una existencia oculta en la mente de los que los practicaron, es decir todos los adultos de más de cuarenta años. El evangelismo se instaló entre los Curripacos en contra de la cultura tradicional, y también como contraparte del catolicismo y más precisamente al comportamiento de sus representantes caucheros, colonos y sacerdotes, cuya actitud hacia los Isaneros bien sea por ser indígenas o evangélicos, ha sido siempre muy agresiva. Actualmente cuando un joven Curripaco pretende escapar del estricto carcán moral de la vida en la comunidad, se dirige hacia la cultura blanca para satisfacer sus deseos de libertad sin mirar nunca hacia su propio pasado: Mitú, sus bares y sus prostíbulos amparan su desahogo...

proceda tras el río para

LA ORGANIZACION SOCIAL

La evangelización contribuyó a transformar muchos aspectos de la vida de los Curripacos: pasaron definitivamente de la maloca a la casa familiar y se agruparon en pueblos estables. Sin embargo dejó casi intactas las tradiciones que rigen el parentesco, los matrimonios y la agrupación humana.

La Organización Clánica.

Como la mayoría de los grupos indígenas del Vaupés, el conjunto de los Curripacos se compone de varios grupos de descendencia patrilineal, provistos de un nombre y de un origen definidos en la mitología.

caño, y sitio habitable, son conocidos por los indígenas. Sin embargo la distribución actual de los grupos de residencia respeta la tradición con inexactitud; dentro de los territorios clánicos se sitúan a menudo enclaves extranjeros. Además existen actualmente asentamientos Curripacos en la zona del río Inirida, que tradicionalmente estaba poblada por otros grupos indígenas (Puinaves y Piapocos).

Esta situación es generada por factores tradicionales y causas históricas modernas: debido al carácter exogámico del clan, éste está abierto a los intercambios. Se observa con frecuencia que un Curripaco, a través de los vínculos matrimoniales, cambie su lugar de residencia, y funde su propio asentamiento en el territorio de sus aliados.

La relación de mayor a menor tiene una importancia primordial dentro del marco social tradicional Curripaco, siendo la única que conlleva un elemento de autoridad y permite establecer diferencias de rango-jerarquía en la uniformidad de la sociedad indígena; que sea dentro del grupo étnico, del clan, del linaje o del grupo doméstico el mayor es el que tiene derecho a mandar a sus menores.

A nivel de los clanes esta jerarquía se basaba en el parentesco mítico y en el pasado, y categorizaba los grupos clánicos en "capitanes", "brujos", "guerreros", "bailadores" y "portadores de cigarros". Esta distribución de funciones encubría probablemente un elemento de subordinación, cuyo carácter concreto es, ahora, imposible definir.

A nivel de los linajes la relación de mayor a menor encubría una marcada subordinación económica; los menores de cada clan eran llamados "trabajadores" (*dejnika.pe*) y eran llamados a ejecutar las tareas agrícolas y elaborar los productos de consumo corriente (cazabe, fariña). A cambio de estos productos recibían de los mayores el pescado y las herramientas de acero que necesitaban.

En fin, dentro del grupo doméstico siempre se destaca un "capitán" que, siendo el mayor del linaje local, ocupa por lo menos nominalmente el primer y único puesto de autoridad en el grupo local.

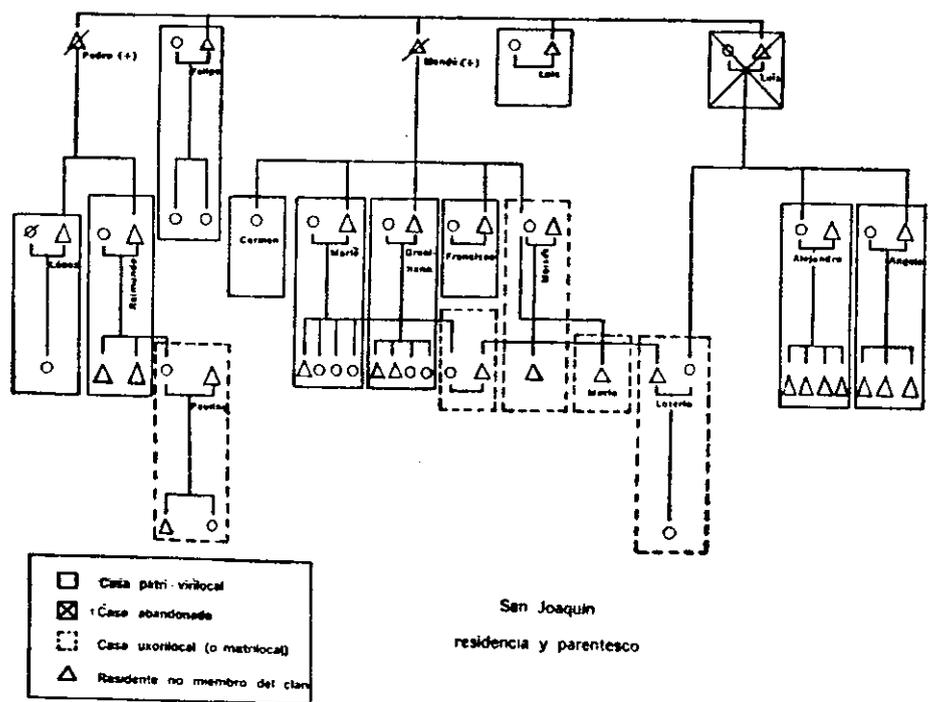
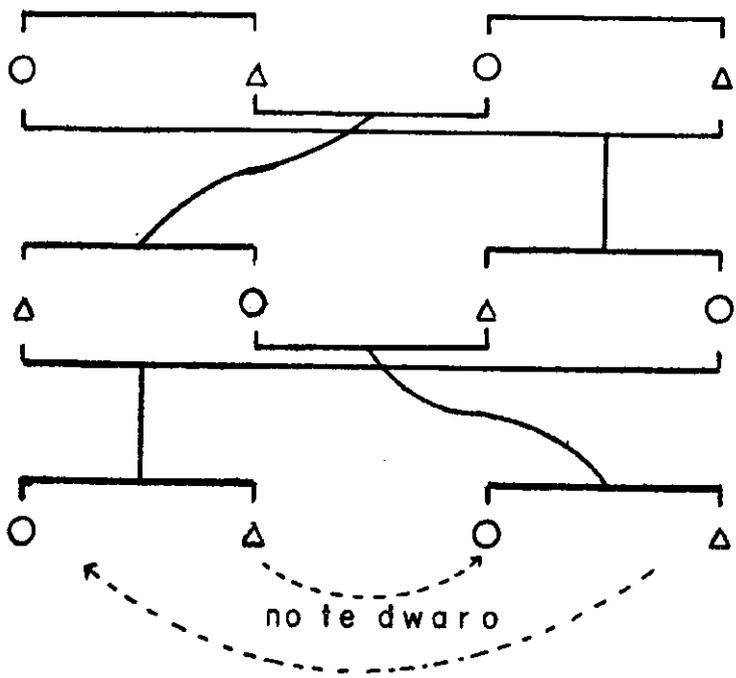
El papel y la autoridad del capitán serán examinados en el capítulo siguiente, solamente cabe decir aquí que el modelo jerarquizado que ordena la sociedad indígena en sus distintos niveles nunca llegó a constituir un modelo de poder político institucional; la articulación de los diversos componentes de la sociedad Curripaca se basaba, y se basa todavía, en la consulta mutua y el asentimiento general. Las pocas relaciones de autoridad que se daban en este marco

se ven ahora perturbadas por la irrupción de criterios nuevos de competencia traídos por el evangelismo y la subordinación a las autoridades nacionales.

Por otra parte, desde hace varios decenios, la intervención cada día más marcada de las sociedades colombianas y brasileñas ha determinado importantes migraciones. Del lado brasileño, el fenómeno se manifestó a partir del principio de este siglo. La extracción de la balata atrajo río abajo varias familias del Alto Isana y del Ayarí. Luego se presentó en el Bajo Isana un movimiento general hacia los centros de población blanca del Río Negro. Del lado colombiano, el fenómeno es más reciente; algunas familias del Alto Isana, atraídas primero hacia el río Papunagua por los caucheros, en los años cuarenta y siguientes, terminaron por instalarse en el Alto y Medio Inirida, donde se trabaja la fibra y se tiene más comodidades comerciales. Con el tiempo alcanzaron a formar varias comunidades entre Morichal, Garza y Puerto Inirida. Este movimiento de exilio sigue, según parece, con un ritmo bastante lento, pero continuo. Ha sido, y es actualmente el exutorio a los conflictos en las comunidades, y a los problemas de inconformidad religiosa.

A la unidad territorial del clan se añade la unidad de las actitudes matrimoniales. Si, en el día de hoy, la organización clánica de los Curripacos resiste a la fuerte presión cultural evangelista, se debe a la permanencia de la exogamia clánica como regla indiscutible; toda relación sexual entre miembros de un mismo clan es considerada como incestuosa, y no se concluyen matrimonios sino con miembros de otros clanes. Además la práctica matrimonial está orientada por ciertas reglas preferenciales que tienden a constituir un sistema restringido de intercambio. En efecto, la costumbre quiere que el joven Curripaco escoja por esposa una de sus primas cruzadas (matrimonios patrilaterales) y reanude así las alianzas concluidas por sus padres. Tales primas son llamadas *no tedwaro*, pero más familiarmente son apodadas *no omanda* (mi querida). Si el parentesco clasificatorio permite llamar "*no te dware*" a todas las mujeres de la misma generación en el clan aliado (*wa limatanai*), las primas más cercanas son escogidas de preferencia, ya que se trata de un intercambio contabilizado entre linajes. El modelo alrededor del cual giran tales reglas preferenciales es el de un intercambio directo entre clanes, aún más entre linajes, según distintas modalidades, pero cuyo prototipo es el intercambio simultáneo de hermanas.

Se trata de un modelo teórico al cual solamente una parte de los actuales matrimonios se conforman. Generalmente se observa



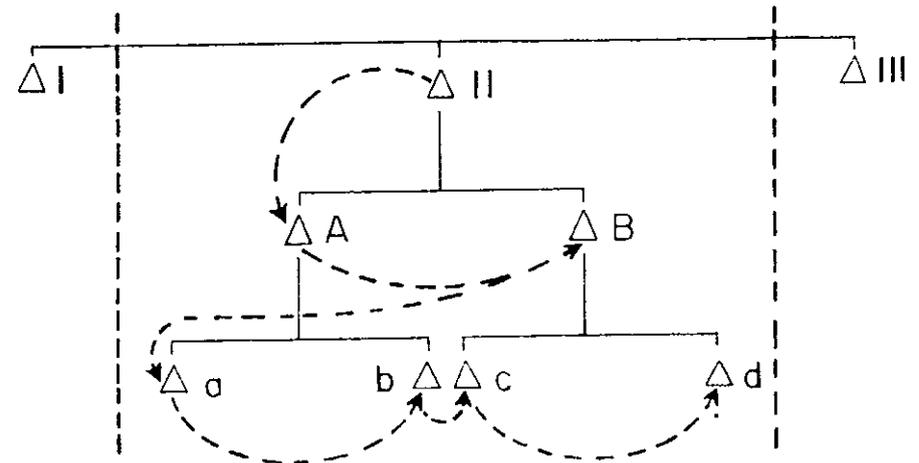
dentro de un grupo de residencia cierta diversidad en el origen clásico de las esposas. Sin embargo existe siempre un linaje "cuñado" privilegiado con quien se han concluido intercambios múltiples y repetidos de generación en generación.

La Comunidad, Grupo Local.

La forma de agrupación concreta de los Curripacos es la comunidad linajera o multi-linajera; en cierto modo es también una estructura de parentesco, una subdivisión del clan, pero no solamente es eso.

El patrón dominante en los pueblos del Isana es el de la patri-virilocalidad. Cada aldea tiende idealmente a reunir cierto número de familias nucleares cuyos jefes están ligados a través de relaciones de hermandad, que sean hermanos verdaderos o primos. Dentro del grupo de los "hermanos" rige la jerarquía de mayor a menor. Se refiere no solamente a las edades reales de los individuos sino a la antigüedad del linaje o del segmento de linaje en relación a los otros.

pol. org. Esa jerarquía determina las pocas relaciones de autoridad que existen en la comunidad; en cada aldea hay un "capitán" registrado en el corregimiento, quien por lo general es el mayor de la generación superior. Tomamos un ejemplo: el diagrama siguiente es una representación simplificada de la comunidad de Campo Alto.



I	II	III	II
			V
A	B	a, b, c, d	A, B
			V
a	b y c d,	a b, c, d.	a, b, c, d.

(= mayor que...)

Hasta 1978, año de su muerte, el personaje II (Marco) fue capitán del pueblo. Era así mismo el último de su generación. Después de su desaparición, su hijo mayor Enrique (A) asumió el cargo. Lo reemplazarán a su turno (B) su hermano menor, y luego (a), (b), (c), y (d). (b) es, en edad absoluta, más joven que (c). Sin embargo es el "mayor" de (c) y (d) porque su padre era el mayor de (B). Por lo tanto, (b) será capitán de (c) y (d).

Así funciona en la tradición la transmisión de la autoridad en la comunidad. La realidad, es obviamente otra: (a) o (b) pueden bien ser excluidos, ya sea porque no residen en el pueblo o porque renuncian a sus derechos, o simplemente porque la comunidad resuelve confiar el puesto a otra persona, igualmente por razones de competencia religiosa.

El cargo de capitán no es, por lo general, muy codiciado. Es un hecho que el ejercicio de la autoridad sobre la comunidad es requerido de forma excesivamente esporádica. Cada familia desarrolla sus actividades de manera independiente y son pocos los conflictos y reclamos. Si surge uno el capitán podrá ser quien notifica a una de las partes contrincantes su deber de abandonar el pueblo, pero él no lo hará sin antes consultar a los otros jefes de familia; su única autoridad ejecutiva es la que le proporciona el respaldo de la comunidad. Es ése el papel principal del capitán: ser el portavoz de la comunidad tanto hacia adentro como hacia afuera como es el caso de las delicadas relaciones con los blancos. El comerciante, el patrón en busca de mano de obra, el administrador en gira, y el antropólogo de visita deberán enfrentarse al capitán como el primer interlocutor de la comunidad.

Igualmente se espera del capitán el ser un organizador, y es ahí donde su tarea se vuelve más delicada. Debe promover las obras colectivas (construcción y mantenimiento de la casa de Conferencia, de la Capilla, limpieza del pueblo), debe organizar y presidir las reu-

niones y asegurarse de que no falta nada ni nadie. El capitán es igualmente quien convoca y oficia el culto cotidiano, cumpliendo un papel de líder religioso. Sin embargo, si existe en la comunidad un miembro más calificado en materia religiosa, el capitán le dejará el mando efectivo de los oficios, limitándose a presidirlos. En efecto existe, en el seno de la iglesia evangelista una jerarquía de rangos-creyentes, diácono, anciano basada en el conocimiento de las Escrituras y la capacidad de catequizar. Generalmente se sobrepone a la jerarquía tradicional de ancianidad y cuando no lo hace, contribuye a diluir la frágil autoridad del capitán.

Una aldea Curripaca no se puede definir simplemente como un grupo de hermanos: es una colectividad humana que vive, se reproduce y produce, y su composición es mucho más flexible que lo que aparentan las reglas del parentesco.

A través de los matrimonios y de las obligaciones que traen consigo, la comunidad establece relaciones con otros grupos a favor de las cuales se puede romper el patrón patri-virilocal. Prácticamente todas las comunidades del Isana incluyen varios "cuñados" quienes, a raíz del servicio matrimonial que deben a los suegros, se han radicado temporal o definitivamente en el pueblo de su esposa.

Al casarse, todo hombre contrae una serie de obligaciones con sus suegros: una promesa de matrimonio compensatorio, o bienes como una canoa y prestaciones de servicio como ayudar a desmontar y construir una casa, en este caso, el más común, la solución para el yerno es mudarse al pueblo de su esposa durante varios años². Esta situación temporal puede convertirse en una radicación definitiva, especialmente cuando la comunidad del yerno es débil o poco numerosa. Para la comunidad que lo recibe es una ventaja puesto que de un obligado se puede esperar una colaboración mayor que la de cualquier otro pariente.

Así se justifica la composición multiclánica de la mayoría de los grupos locales: en ellos la proporción de unidades domésticas uxurilocales varía entre el 20% y el 50%. En el sitio de Punta Tigre la proporción es tal que los habitantes originales *Kapiti mnanai* están a punto de ser superados en número por sus cuñados y co-residentes *Kumada mnanai*. En este pueblo ya se han efectuado dos matrimonios entre hijos de co-residentes según el patrón preferencial citado. Si esta situación se prolonga, Punta Tigre verá instaurarse un tipo de sistema de mitades.

² La deuda no se cancela completamente hasta la muerte de los suegros.

Se confirma así la idea de que la consanguinidad y la residencia son dos dimensiones independientes para los Curripacos: la exogamia es definitivamente un asunto del clan, mientras que la comunidad se enraíza en la co-residencia con todas las relaciones económicas, sociales y efectivas que la sustentan.

EL HOMBRE Y EL MEDIO

Los Curripacos son grandes conocedores del medio natural que les rodea. En efecto, de este conocimiento más que de la tecnología depende su capacidad de obtener la subsistencia diaria y así mismo todos los materiales empleados en la vivienda, en el transporte, en las artesanías. En la complicada espesura de la selva, en la aparente uniformidad del río, el hombre Curripaco sabe distinguir las señales que le permiten encontrar la especie animal o vegetal que necesita.

Además de las actividades discontinuas de pesca, cacería y recolección, los Curripacos practican la agricultura de "chagras" que implica un ciclo continuo de actividades de transformación del medio natural.

El Ciclo Agrícola.

La forma en que los indígenas ubican, abren y cultivan las parcelas agrícolas (*Kiiniki*) sigue a grandes rasgos el patrón generalizado en la selva amazónica y conocido bajo el nombre de tala y quema. La característica principal del proceso es la explotación de los suelos de la selva primaria y su abandono, al cabo de un período variable. Este tipo de agricultura implica una gran sumisión del hombre a las condiciones naturales. En el caso de los Curripacos está hecha de una tecnología bastante sencilla aliada a un conocimiento detallado del ciclo climático, del medio natural y de las especies cultivadas. El segundo rasgo dominante sería, a pesar del gran número de especies cultivadas, la primacía dada al cultivo de la yuca amarga, que da su nombre (*Kiiniki*) a la chagra. En el Isana la productividad de una parcela en lo que se refiere a la yuca sigue una curva cuyo óptimo se sitúa un año y medio después de sembrar. A los tres años la cosecha decrece en tal forma que los indígenas consideran que la chagra no se debe explotar más. Las otras especies tienen ciclos más cortos o más largos, pero la yuca, producto básico, debe siempre existir en abundancia. Por lo tanto los Curri-

pacos mantienen para sus actividades agrícolas un ritmo anual. Cada año el agricultor escoge, limpia, quema y siembra una nueva parcela o porción de parcela, mientras otras están todavía en explotación.

La primera operación consiste en escoger el sitio de la chagra. Esta puede simplemente ser una extensión de parcela cultivada o un sitio nuevo; en todo caso la selección se hace con base en la calidad del suelo. Los Curripacos distinguen diez variedades de terreno según el color, la consistencia y la vegetación que los cubre.

Incultivables.

Hara pokoli: Suelo arenoso de bosque bajo, color blanco.

Hama liani: Arena de sabana, color blanco (rastrujo).

Deekai: Arcilla gris.

Timiali ma: Tierra de Caraná, pantanosa.

Waupalima: Tierra de Waapa, arenosa y seca.

Cultivables (Ioman Kati: Tierra agrícola en general).

Hita dali ioman Kati: Tierra negra, buena para la yuca.

Kerama dali ioman Kati: Tierra colorada, buena para la yuca.

Hipee fueda ioman Kati: Tierra parda y pedregosa, buena para todo cultivo.

Eewa dali ioman Kati: Tierra amarilla y pedregosa, buena para el plátano.

Hajlia dali ioman Kati: Tierra liviana, arenosa, buena para la piña.

Quedan descartados para el cultivo los terrenos inundables o pantanosos, así como las bolsas de arcilla y los arenales. En la región del Isana predominan los suelos arenosos blancos, donde el proceso de descomposición y absorción de los residuos vegetales es muy rápido. Los terrenos fértiles son entonces escasos y su recuperación después del período de cultivo es muy lenta y parcial. Por lo tanto los agricultores Curripacos, a medida que se agotan los suelos cercanos, deben ir a buscar tierras buenas cada año más lejos del pueblo, selva adentro. El problema llega a veces a tal extremo que las familias van a abrir caminos varias horas río arriba o río abajo del

pueblo. Para ellos es necesario construir cerca del sitio de cultivo una vivienda secundaria donde permanecerán durante la realización de grandes faenas.

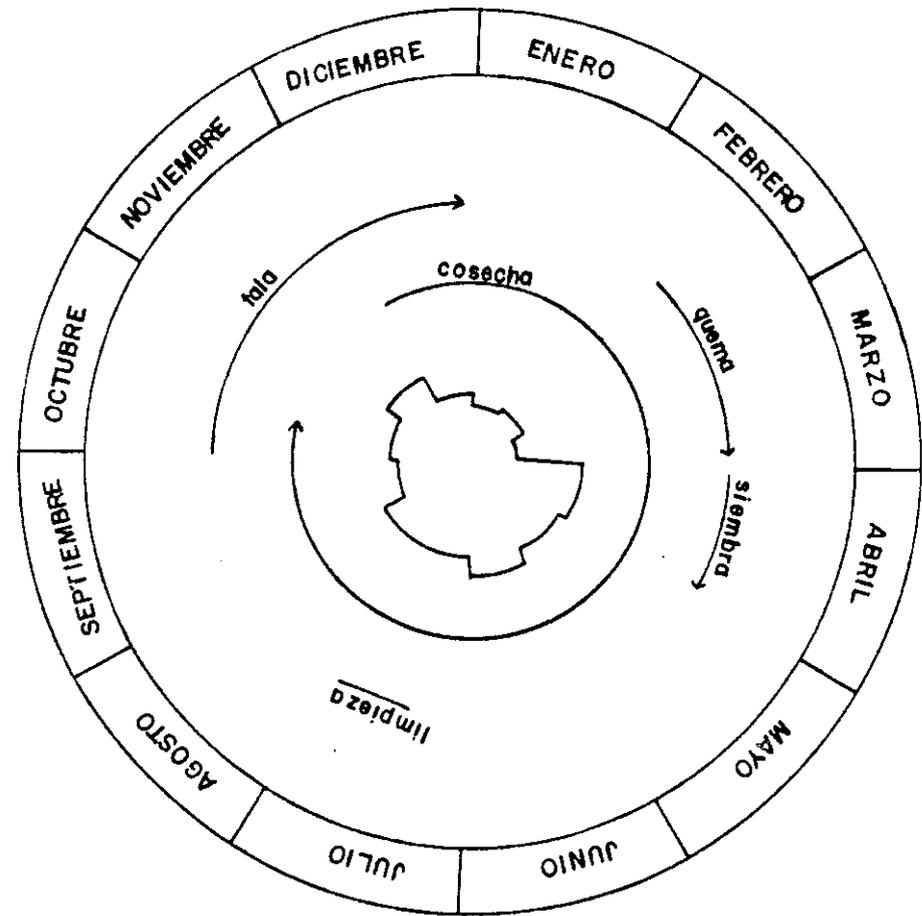
Una vez escogido el sitio se abre el ciclo de cultivo con las tareas de limpieza durante los tres meses (octubre, noviembre y diciembre) que preceden al verano. Este trabajo corresponde a los hombres y dura unas cuatro semanas para cada parcela.

Los Curripacos distinguen dos fases en el trabajo: Primero la eliminación de la vegetación baja con el machete; una vez terminada esta operación (no akaapita) el sitio se llama *no akaapita*. Luego, con el hacha, se desmonta la vegetación alta, lo que se dice *no okaka*, y el sitio limpiado *no okanda*. Es un trabajo muy duro, que requiere fuerza y destreza. Para lograr cierto rendimiento los Curripacos aplican una técnica bastante perfeccionada; el desmonte empieza en el punto más bajo del espacio para limpiar, y se entallan entre veinte y treinta troncos menores hasta la mitad para luego llegar a uno más alto que se corta por último. Su caída, adecuadamente dirigida, provoca la de los primeros, y con el mínimo de esfuerzo, entre cien y doscientos metros cuadrados de terrenos quedan limpios. Sin embargo "tumbar una chagra" es un trabajo largo y pesado, agravado por el calor ambiental y los insectos que, desalojados por la destrucción de su habitat, caen por millares sobre el hombre.

En el transcurso del trabajo se recogen frecuentemente miel de abejas y frutas salvajes que son alimentos apreciados.

Una vez terminada esta operación, el *no okanda* se deja secar durante los tres meses de verano (enero, febrero y marzo). Al concluir este período hombres y mujeres colaboran en la etapa siguiente, poniendo fuego al desmonte en varios puntos. Al cabo de dos o tres días las ramas se han vuelto cenizas y sólo quedan los troncos mayores medio carbonizados. Esta operación de quema limpia el suelo de la vegetación amontonada que lo cubría, mejora su capacidad agrícola por las cenizas y elimina varios parásitos, como la hormiga arriera. Quemar se dice *no peetaka* y el espacio quemado es *no makale*.

Después de las primeras grandes lluvias a principios de abril, que ablandan el suelo y hacen penetrar las cenizas, el *no makale* está listo para sembrar. No es de creer que se trata de un espacio limpio y plano: Raíces, cepas y troncos quedan en su sitio y es entre esos restos vegetales que se siembran los cultivos. Esta operación, que se realiza en abril, consiste en sembrar retoños de las especies exis-



EL CICLO AGRICOLA

tentes en las chagras anteriores. Los Curripacos cultivan una gran variedad de tubérculos, bulbos y frutas, sin embargo la yuca es, como ya lo dijimos, el principal cultígeno. También es la especie por la cual se empieza la siembra, esparciéndola sobre toda la superficie de la chagra. Los agricultores indígenas reconocen no menos de cincuenta variedades de yuca por el color, el tamaño y la consistencia de los tubérculos. En cada chagra figuran por lo menos veinte de las clases conocidas. Además de usos distintos las variedades presentan pequeñas diferencias en el tiempo de maduración y ésta es sin duda la razón por la cual se mantienen simultáneamente.

Entre las matas de yuca o en los espacios dejados libres se siembran pequeños macizos de las otras especies: tubérculos, bulbos, cañas, piñas, plátano, maíz, frutales y palmas.

Además de las plantas alimenticias figuran en la chagra dos barbascos (*Kona*), el achiote (*Piiri maapa*) y una planta cultivada por la fibra (*Herriwai*), y varias plantas medicinales.

Una vez sembrada la parcela se deja tres meses sin cuidado especial y es solamente en julio que se reanuda la colaboración de los hombres y de las mujeres para arrancar las primeras hierbas que han retoñado. Con esta operación se cierra para el hombre el ciclo anual agrícola. La chagra queda totalmente al cuidado de las mujeres.

Seis meses más tarde algunas especies como el plátano y la caña empiezan a producir. Los primeros tubérculos (yuca, batata, ñame) se arrancan a los nueve meses. Las piñas maduran al año y medio y los frutales (limón, caimo, guama, "uva") a los tres años.

A los tres años de sembrar, el suelo de la chagra ha perdido mucho de su fertilidad y los tubérculos de yuca disminuyen en tamaño y número. Gradualmente se abandona el cultivo, es decir, no se vuelve a sembrar. Mientras tanto nuevas parcelas han sido abiertas y dedicadas al cultivo. Por lo tanto la labor diaria de cosechar la yuca, limpiar el suelo y volver a sembrar no conoce ni interrupciones ni ritmos estacionales.

La chagra abandonada no por esto deja totalmente de producir. Por su posición intermedia es un sitio frecuentemente visitado donde se recogen frutas estacionales como la guama (octubre, noviembre), el caimo (octubre, noviembre), el marañón (diciembre) y la "uva" (diciembre, enero). Además con un poco de cuidado la piña, el lulo, el ají y ciertos bulbos que crecen en suelos pobres siguen produciendo, si se les resiembra.

pobres
de explotación
del suelo

Sin embargo, la prolongación excesiva de los cultivos contribuye a retardar el proceso de recuperación de la tierra a través del crecimiento de la vegetación natural. En el Isana, en razón de la pobreza excepcional de los suelos, este proceso es sumamente lento. Cuando en otras zonas del Vaupés se calcula que entre ocho y quince años los suelos se han recuperado, en el Isana el mismo proceso requiere veinte a treinta años, en el mejor de los casos. Es frecuente que nunca se complete y que la antigua chagra se transforme en sabana. Ello explica que los pueblos del Isana estén rodeados de una zona extensa de terrenos incultivables, cuya vegetación presenta un aspecto semi-desértico. Son antiguos sitios de cultivos (*Iaroati*) transformados en sabanas (*Malitsi*).

Este problema se suma al de la escasez de suelos realmente fértiles y obliga a los agricultores a buscar para sus plantaciones sitios cada año más alejados del pueblo. Cuando la distancia sobrepasa las dos horas de marcha, incrementa considerablemente la labor cotidiana de las mujeres.

Sin embargo las condiciones naturales no son las únicas responsables de esta situación. Parece que, veinte o treinta años atrás, los sitios habitados en el Isana eran más numerosos y que la población no estaba concentrada como lo es ahora.

Mr. J. J. J.
Maiz
Morris

Existían grupos multifamiliares distribuidos en casas o tal vez "malocas" aisladas. En esa época la mayoría de los caños, ahora desiertos, estaban poblados. Este tipo de asentamiento era más móvil, y es fácil imaginar uno de esos grupos mudándose de un sitio a otro cuando los recursos agrícolas vecinos se agotaban. Actualmente los pueblos con sus viviendas particulares, su capilla, su casa comunal, son estructuras pesadas e inmuebles. Con la evangelización se han constituido en centros de culto que atraen e invitan al agrupamiento. Salvo casos excepcionales la segmentación del linaje no es un acontecimiento corriente. En estas condiciones la escasez de tierras cultivables ya no es un motivo socialmente válido para la partición de las comunidades y la fundación de nuevos asentamientos.

A lo largo del Isana no hace falta el espacio habitable. Se podría suponer que un pueblo entero se mudaría dentro del territorio clánico a un nuevo sitio cuando el esfuerzo realizado en idas y vueltas a las chagras resulte excesivo. Pero, como contraparte, el esfuerzo exigido para llevar a cabo la construcción de un nuevo pueblo es considerable y recae en gran parte sobre los hombres. No son ellos los que más sufren del alejamiento de los cultivos puesto que es posible el nomadismo estacional para los trabajos que más interesan. Por lo tanto

para ellos, quienes toman las decisiones, no existe un motivo inmediato para emprender una mudanza que requiere tanto esfuerzo físico.

El Ciclo de Pesca.

En el río (*Oni makapeki*), los caños (*Oni pau*) y las lagunas (*Kali. ta*) los Currípacos desarrollan sus actividades de pesca, fuente más frecuente y abundante de proteínas.

De la misma forma que la agricultura contempla una gran variedad de especies, la pesca se divide en numerosas técnicas que permiten el aprovechamiento máximo del medio acuático de acuerdo con las variaciones climáticas. Es el conocimiento combinado de los lugares de pesca, de los hábitos de los peces y de las distintas técnicas de captura que permite a los indígenas adaptarse a los cambios estacionales.

El Ciclo Natural.

La variación anual de precipitaciones modifica considerablemente el nivel de las aguas, partiendo el año de pesca en temporada de aguas bajas (*Metaka oni*) y temporada de aguas altas (*Eepaka oni*). Para los Isaneros, verano significa abundancia e invierno escasez de pescado.

Durante los meses de enero, febrero y marzo las aguas bajan a su nivel mínimo. Como consecuencia la superficie del agua se reduce mucho y el número de técnicas aplicables también. Sin embargo el rendimiento de la pesca es muy alto tanto en las prácticas cotidianas como en las extraordinarias. La pesca en aguas profundas con hilo y anzuelo da buenos resultados inmediatos. A lo largo del río y en la boca de los caños se colocan las trampas móviles (*maawipoko*).

Campo Alto: ubicación del pueblo y de los cultivos.

Puerto (*Inípwida*)

Antiguo sitio de cultivo (*Iaroa. ti*)

Chagra abandonada (*Kiiniki opidali*)

Chagra en explotación (*Kiiniki walidali*)

Chagra sembrada de piña (*Mawiro. api*)

Desmonte (*Okanda. ti*)

Camino (*Inipo*)

1. Chagra de Enrique; abandonada hace dos años.
2. Cultivo de piña, pertenece a Pedro, yerno de Enrique.
3. Chagra de Enrique, abandonada hace un año. Produce frutas.
4. Pequeña chagra de Melisio, hijo de Enrique.
5. Desmonte de Enrique. Una parte ya ha sido sembrada en mayo 78.
6. Chagra de Enrique en explotación.
7. Chagra de Marco (-). Abandonada en el 77, ha sido nuevamente puesta en cultivo por Moisés (piña, caña), nieto de Marco.
8. Desmonte de Moisés.
9. Chagra de Moisés en explotación.

Explicación del calendario. En el círculo exterior se encuentran repartidos los doce meses del calendario solar.

El círculo interior está dividido en trece sectores que corresponden a los meses lunares del calendario indígena. Cada mes lunar recibe su nombre de una o parte de una constelación (boca, cola). Dicha constelación se observa, al principio del período lunar, en posición baja sobre el horizonte Este poco antes del amanecer. Luego, al fin del período, la constelación "se cae", es decir, es apenas visible en el horizonte Oeste poco después del crepúsculo.

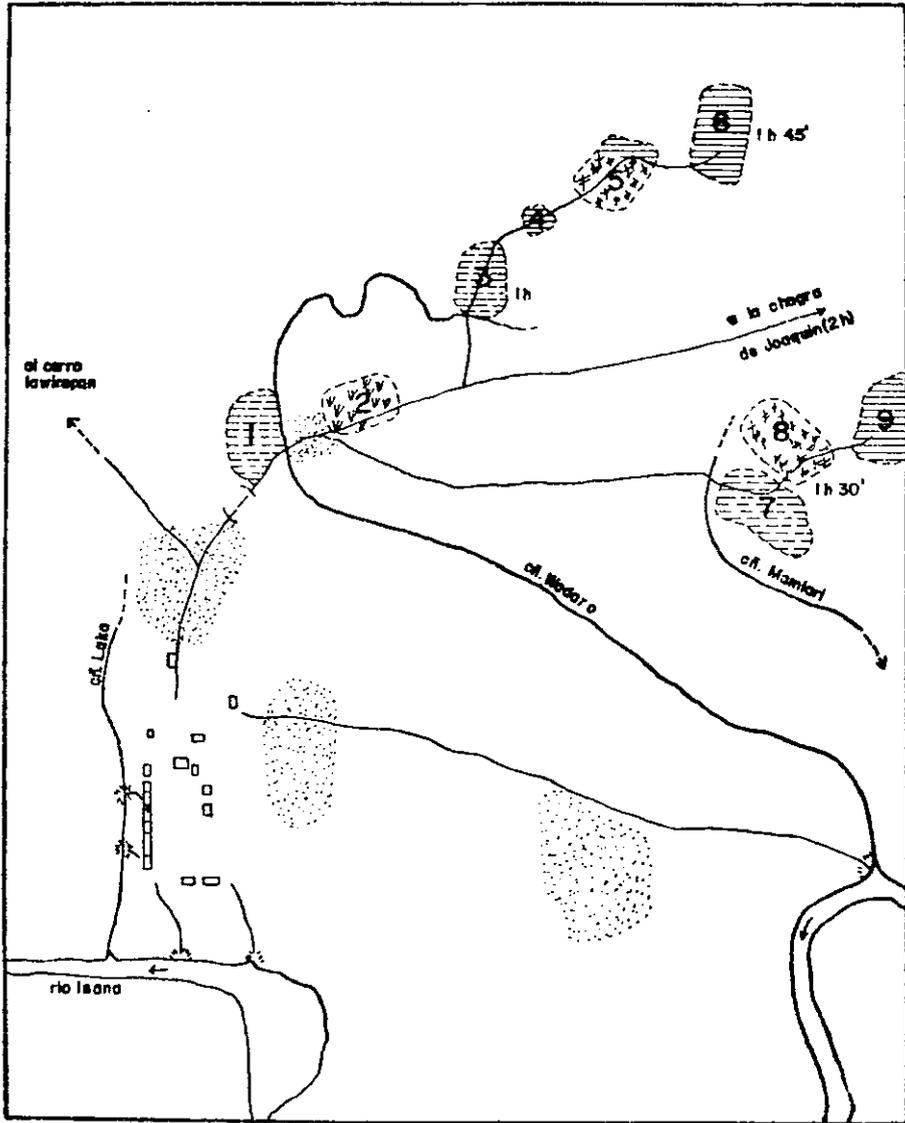
En el círculo intermedio figuran los períodos cortos o largos de cambios climáticos.

Las constelaciones del calendario indígena se identifican de la siguiente forma:

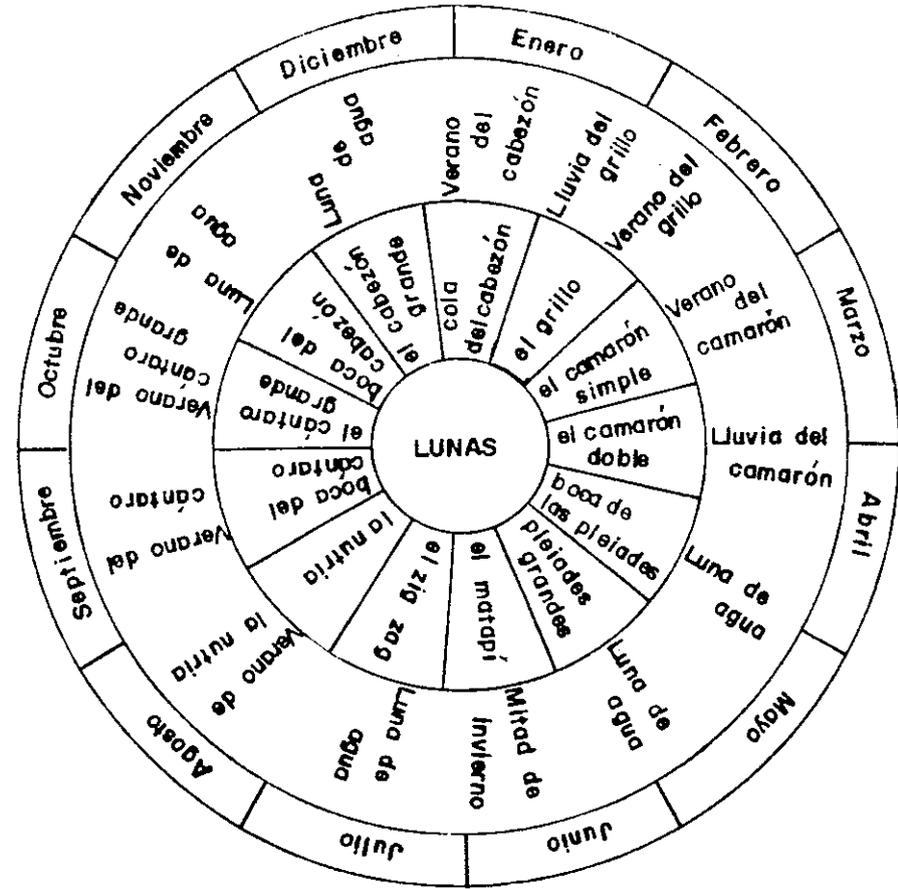
El Grillo (*Ioróa*) = Grus

El Camarón (*Iaáka*) = Phoenix (?)

Las Pleiades (*Walipére*)



Campo Alto
ubicación de los cultivos



Calendario astronómico y climático

El Matapi (*Opitsi. na*) = Hyades

El Zig-zag (*Kakoió. de*) = Mintaka, Alnilam, Alnitak de Orión.

La Nutria (*Niewiam*) = Sirius (de Canis Mayor), Procyon (de Canis menor), Regulus (de Leo).

El Cántaro (*Makwapidam*) = Corvus

El Cabezón (*Dewidapán*) = La boca (li noma) = Tau Scorpi grande (*makane*) = Scorpius
La cola (li tipím) = Corona Australis.

Pero, más que todo, el verano es la época de las expediciones familiares de varios días en las cuales la pesca se transforma en una actividad de tiempo completo. En el transcurso de esas expediciones se aplican técnicas variadas y especialmente la pesca "a vista" con el arco o la sagaia, en prácticas diurnas y nocturnas. El objetivo de la expedición puede también ser "barbasquear" un caño y, en este caso, son decenas de kilos las que se consiguen.

En invierno el nivel de las aguas alcanza su punto máximo. En aguas profundas el pescado "no come" y, por regla general, se abandona el río mismo para explotar el rebalse; ahí se pescan las palometas y se instalan las trampas con aparato fijo (*Cacuri y Opitsi*). En el mismo rebalse se colocan los *Polado* (anzuelos de colgar) con buenos resultados.

En la temporada intermedia el río se inestabiliza y entra en una serie de variaciones que influyen a corto plazo sobre el rendimiento y la posibilidad de aprovechamiento de las distintas técnicas de captura, la pesca en aguas profundas reaparece con un rendimiento muy variable.

Cualquier movimiento de las aguas es la señal para los pescadores de emprender cierto tipo de pesca. Existe, por ejemplo, un nivel óptimo para cada cacuri en que puede recoger el pescado: Así mismo la pesca nocturna con sagaia da buenos resultados en un momento determinado de la subida del río. Sin embargo, por regla general, el rendimiento de la pesca se incrementa a medida que baja el nivel del agua y sufre bruscas caídas cuando el río vuelve a crecer.

Técnicas y Necesidades.

Esta descripción resumida del ciclo anual hace recalcar solamente las mayores variaciones en las actividades de pesca, que son

de tres tipos: variación de técnicas, variación del lugar en que se aplican dichas técnicas y variación en el rendimiento.

Sin embargo, a un nivel más cotidiano, en cualquier temporada, el pescador tiene a su disposición cierta variedad de técnicas posibles. Su escogencia es el resultado de múltiples determinaciones donde participan las condiciones naturales, ya citadas, el tiempo y las fuerzas disponibles, y las necesidades alimenticias de la comunidad.

En cuanto al primer punto, ya vimos que la variación del nivel acuático era determinante para descartar ciertas técnicas. Todo el arte del pescador consiste en evaluar el rendimiento posible de una técnica en un momento dado, sin embargo no es solamente la posibilidad de una buena pesca lo que determina la decisión; existen factores humanos muy importantes. En efecto en las características de cada tipo de pesca entran aspectos como los preparativos necesarios, los trayectos de ida y vuelta en canoa, los tiempos de espera y el momento del día en que se desarrolla. Por otra parte cabe recordar que la economía de los Curripacos se orienta, en cuanto a la alimentación, hacia la autosubsistencia y que no existe especialización individual en las actividades: todos los hombres son a la vez agricultores, pescadores, cazadores y artesanos³. Además los Curripacos no acostumbran acumular provisiones sino a muy corto plazo y en ocasiones especiales.

Por lo tanto la pesca y la caza, especialmente en épocas de grandes trabajos agrícolas o artesanales, entran en competencia con otras actividades consideradas como más urgentes.

Puesto que no existen reservas alimenticias, la comunidad está ante la alternativa de detener el ritmo del trabajo o limitar su consumo de pescado. Generalmente, adopta sucesivamente las dos actitudes, alternando días de mucho trabajo y poca comida con otros de poco trabajo y buena alimentación.

Tomemos un ejemplo: en los meses de octubre a diciembre, los hombres se dedican a preparar las parcelas agrícolas.

En esa época, el día típico del Curripaco consiste en trabajar en la chagra hasta las cuatro de la tarde. Luego vuelve al pueblo y se prepara para ir de pesca o de cacería. Es lógico que en estas cir-

³ Solamente varía la intensidad del trabajo según las edades y las posiciones en la familia.

cunstancias adopte la técnica con resultados más inmediatos que es la pesca con hilo y anzuelo en aguas profundas. Los preparativos son mínimos así como el trayecto en el río, pues cualquier charco es un lugar para pescar. Sin embargo el rendimiento de esta técnica es así mismo muy limitado; en las dos horas de día que le quedan, el pescador consigue, según su suerte, entre cero y cuatro kilos de peces pequeños. La totalidad de su pesca será consumida por la comunidad esa misma noche, presentándose al día siguiente el mismo problema. Es frecuente también que después de una jornada de labor excepcionalmente larga o intensa, una parte o todos los hombres no salgan a pescar. En ambos casos, la comunidad tiene que reducir o eliminar su consumo de alimentos animales, limitándose a los recursos agrícolas durante dos, tres o más días. Al cabo de este período de austeridad se reducirá el ritmo de trabajo para emplear técnicas de pesca más rentables, aunque más fatigantes. Es decir, uno o varios hombres dedicarán una noche completa a colgar anzuelos (Polado) y a alumbrar a las orillas del río en busca de peces de buen tamaño (Dormilones, guaracus). Al amanecer visitarán algún cacurí, y volverán al pueblo con una buena provisión de peces (diez a veinte kilos). Lógicamente estarán demasiado cansados para ir a la chagra, y dejarán el desmonte por uno o dos días.

Aparece claramente que en el desarrollo de las distintas técnicas de pesca intervienen factores humanos muy importantes; de un lado el grado de fatiga, y del otro la capacidad de la comunidad para prescindir del pescado.

Con base en estas determinaciones se puede establecer la siguiente clasificación:

1º Las técnicas ligeras, practicadas a diario, combinadas con las otras actividades productivas. Estas son todas las pescas.

2º Por último existen algunas técnicas que, a pesar de ser rápidas y rentables, son muy intermitentes porque dependen de condiciones naturales específicas. Es el caso de las pescas invernales excepcionales como la subienda y el "pirasemo".

Concepciones relativas a los recursos naturales.

El potencial productivo agrícola es, especialmente en el Isana, el recurso que más rápidamente se agota, situación que los Curripacos conocen muy bien. Saben también que sometiendo sus actividades agrí-

LA PESCA: DISTRIBUCION DE LAS TECNICAS EN EL TIEMPO Y EN EL ESPACIO

LUGAR	METODO	DIA NOCHE	ESPECIES	ESTACION
<i>Liana</i> "Charco"	Nylon + plomo + anzuelo N° 14	D	Misingo, Agua-duice, Escaloche, Cuy-cuyu, Palometa	Verano e intermedia
<i>Pokoale</i> "Corriente"	Línea larga + anzuelo N° 8	D	Bagre	Intermedia e invierno
<i>Linomapi</i> "Orilla"	Sagaia	N	Guaracú, Dormilón, Viejita.	Verano e intermedia
	<i>Maawipoko</i>		Cuyu-cuyu	Intermedia
	Caña + nylon + anzuelo N° 18	D	Sardinas	Invierno e intermedia
	<i>Polado</i>	N.D.	Guaracú, Dormilón	Intermedia
<i>Linomana</i> "Boca"	<i>Maawipoko</i>		Guaracú, Dormilón	Intermedia y verano
<i>Lipe</i> "Rebalse"	Caña + nylon + anzuelo N° 12	D	Palometa Guaracú	Invierno
	<i>Opitsi</i>		Guaracú, Sardinas Dewaki, Porré	Invierno
	<i>Polado</i>	N.D.	Guaracú, Dormilón	Invierno
<i>Onipau</i> "Caño"	Caña + nylon + anzuelo N° 18	D	Sardinas	Verano
	<i>Cacurí</i>		Guaracú, Dormilón	Intermedia e invierno
	<i>Polado</i>	N.D.	Guaracú, Dormilón	Intermedia
	Barbasco	D	Todos	Verano
	Arco	D	Palometa	Intermedia y verano
<i>Kalita</i> "Laguna"	Nylon + anzuelo	D	Viejita	Intermedia
	Arco	D	Guaracú	Invierno
	Barbasco	D	Todos	Verano

PECES Y ANIMALES DE IMPORTANCIA EN EL AÑO ISANA

N. CURRIPACO	N. LOCAL	N. CIENTIFICO
<i>Kuphe</i> (peces)		
Jípi	Cuyu-cuyu	Rhamdia spp.
Keteréda	Madzi	Rhamdia spp.
Ko. Dáro	Misingo	Rhamdia spp.
	Kaiawana	Rhamdia spp.
Kolirí	Bagre pintado	Pseudoplatystoma
Kerapókoli	Palometa, Jacu	Myloplus spp., Mylosoma spp.
Táli	Guaracú	Leporinus spp.
Ji. Táwali	Dormilón, Tarira	Hoplias malabaricus
Iawíra	Viejita	
Dewáki	Mapurito	
Ofi	Escalcoche	
Porré	Aguadulce	
Hiwí. to		
Hiwí. ia	Palometa roja	
Teépe	Sardinas	
(OTROS)		
Ka. tsíri	Babilla	Paleosuchus spp.
Itsí. da	Morrocóy	Testudo sclupta
Híiparo	Sapos (6 especies)	
Iáa. ka.	Camarón	
<i>Maafikai</i> (animales terrestres)		
Daápa	Paca	Cuniculus paca
Kéeto	Chigüiro	Hydrochoerus hydrochoerus
Píitsi	Guara	Dsyprocta
Iamolithe	Cerrillo	Tayassu tajacu
Aapi. ia	Cafuche	Tayassu pecari
Héema	Danta	Tapirus terrestris
Aiahnéé	Armadillo	Dasypus
Néeri	Venado	Mazama
Aathe	Hormiguero	Myrmecophaga tridáctil
Púwe	Maizero	Cebus apella

N. CURRIPACO	N. LOCAL	N. CIENTIFICO
Jálo	Mono	
Iitsí	Mono araguato	Alouatta seniculus
Tssi tsi	Mono chucuto	Cacajao melanocephalus
Kaapáro	Churuco	Lagotrix lagotricha
Piti píti	Titi	Saimiri sciureus
Wáki	Eaikoko	
Kapiti	Guache	Nasua nasua
Iawí	Tigrillo	Felis pardalis, Felis Wiedii y Felis tigrina
<i>Wiipiario</i> (Aves)		
Koitsí	Pajuil	Grax spp.
Maré	Pava	Penelope spp.
Maami	Gallineta	Tinamus spp.
Maalí	Garza blanca	Casmerodius albus
Hóko	Garza pintada	Tigrisoma lineatum
Iaathe	Tucán, chahuco	Ramphastus spp.
Wanáli	Pato aguja	Anhinga anhinga

Con hilo y anzuelo; no necesitan preparativos y proporcionan en poco tiempo pequeñas cantidades para el consumo inmediato. 2º Las técnicas más pesadas, practicadas en forma intermitente por lo que requieren más tiempo o más esfuerzo por desarrollarse en la noche. Incluyen todas las trampas, anzuelos de colgar, y pescas nocturnas. Proporcionan cantidades superiores de las especies más grandes.

colas al ciclo definido por la tradición⁴, los cultivos son sus fuentes más seguras y más constantes de aprovisionamiento de alimentos. Por el contrario, la explotación directa de la naturaleza está sujeta a muchas incertidumbres que vulgarmente denominan suerte, pero que también dependen de los fenómenos climáticos y de los hábitos de las especies animales, sobre los cuales el indígena no tiene ningún dominio concreto.

G. Reichel-Dolmatoff, en su libro *Desana*, describe cómo los indígenas del río Papurí conciben la naturaleza como un stock gigantesco pero no infinito de animales y vegetales. El hombre interviene en la

⁴ Existe un mito didáctico que describe las fases sucesivas del proceso agrícola.

reproducción y la gestión del stock no solamente en forma negativa a través de sus actividades de pesca y caza, sino también en forma positiva a través de medios mágicos. El mundo, la selva y el río funcionan como una piletta, con una entrada y una salida. Los Payés tienen la capacidad de regular las entradas, es decir favorecerlas, mientras los hombres limitan las salidas (su consumo) a través de numerosos rituales y prohibiciones. En total, se trata de un sistema simbólico cuyo objetivo concreto es la gestión equilibrada de un potencial vegetal, animal y humano único que existe en la naturaleza.

Entre los Curripacos, rituales y prohibiciones han desaparecido, ocultos por el evangelismo. En cuanto a la cultura simbólica ésta no se da públicamente sino en forma muy fragmentaria, y no logra constituir un sistema completo, ni da lugar a una concepción verdaderamente ecológica de la explotación de la naturaleza. Los Curripacos conciben más bien la selva y el río como fuentes inagotables pero caprichosas de alimentos. Frente a las recomendaciones del Inderena de no barbasquear los caños debido a que este método elimina sin discriminación los peces y sus crías, los indígenas expresan su escepticismo con una sonrisa: "Esto no se acaba nunca", dicen ellos. La razón es que, según concepción, los animales y los peces tienen respectivamente en los cerros y en el río "casas" subterráneas o subacuáticas, donde se reproducen y eventualmente se refugian. De sus movimientos hacia adentro o hacia afuera de las "casas" depende la disponibilidad de peces y animales en la naturaleza. En todo caso los peces que se observan en los ríos y los animales de la selva no constituyen sino una parte ínfima de los que existen; por lo tanto, las cantidades sustraídas por el hombre son reemplazadas inmediatamente y no ponen en peligro la supervivencia y la reproducción de las especies. Sin embargo la naturaleza es caprichosa: no se pueden predecir, favorecer, ni impedir los movimientos de los animales. Lo que sí se puede influenciar es la relación individual del hombre con sus presas, la "suerte" del pescador o del cazador. Para ello existen medios semi-mágicos, los "remedios de pescado" (*Kvphe i tapeh*), sustancias vegetales que dan al que las logra conseguir un poder de atracción extraordinario sobre los peces de la misma manera en que los perfumes seducen a las mujeres. Así, al buen pescador, siempre se le dirá que tiene un "remedio de pescado".

Actualmente es muy difícil afirmar que los Curripacos utilizan efectivamente este tipo de recursos, puesto que siempre aparentan tomar esas creencias en broma. En todo caso, no aparecen entre ellos prácticas culturales corrientes que tengan el efecto contrario, o sea la

restricción de su capacidad de explotar los recursos vegetales o faunísticos que los rodean.

DE LA PRODUCCION AL CONSUMO:
 MARCO JURIDICO Y SOCIAL

Modos de apropiación.

En el punto de partida de todas las actividades primarias de los Curripacos están: la tierra, el agua, la fauna y la flora selváticas.

Puesto que este problema se plantea con agudeza en las zonas de Colonización, donde hace irrupción nuestro derecho romano, podemos preguntarnos cómo y en qué condiciones los indígenas establecen sus derechos sobre los recursos naturales y los espacios que los contienen. En el Isana el estado actual se deriva plenamente de la tradición indígena, que no contempla sino una estructura legal: La apropiación colectiva del territorio clánico (no paite).

Esto significa que, dentro de este territorio, que se extiende a lo largo del río y de los caños, los miembros del clan tienen un acceso indiscriminado el espacio de residencia y a los recursos naturales.

Aun cabe distinguir dos aspectos. La noción de territorio clánico define más que todo la inscripción del grupo humano sobre un espacio determinado, pero no establece un derecho privativo sobre los recursos que contiene. Concretamente, si se puede negar a un forastero indígena o blanco, el derecho de residir en el territorio clánico, no se le impedirá pescar, cazar o recoger cualquier material. A ningún Curripaco se le ocurre pensar que puede tener derechos sobre el caucho que los blancos extraen o las pieles de los tigres que matan.

Lo que contempla la tradición indígena es el asentamiento humano y su presencia física en el espacio, pero no la apropiación de las riquezas potenciales; concretamente no existe entre los Curripacos la idea de una apropiación privativa del objeto de trabajo representado por la naturaleza.

A partir del momento en que este objeto se vuelve medio de producción a través del trabajo humano, la situación obviamente cambia. La chagra cultivada, la casa, son espacios privados cuyo acceso se limita a los que tienen algún derecho sobre ellos, es decir los miembros de la célula familiar.

En cuanto a los productos del trabajo o del intercambio, su apropiación es individual. Por regla general pertenecen al individuo cuyo trabajo está directamente implicado en su producción. Como lo vere-

mos luego, la distribución de los trabajos y de los objetos obedece a un código cultural determinado.

La tradición indígena realiza un sistema de derecho combinado que se puede resumir en la siguiente forma:

- 1º No limitación del acceso a la naturaleza como objeto de trabajo.
- 2º Apropiación colectiva con base en el parentesco clánico del espacio residencial y, como consecuencia, limitación del acceso a las tierras agrícolas al grupo local.
- 3º Apropiación individual de los productos del trabajo.

La única ambigüedad aparente, la articulación entre el territorio clánico y el acceso a las tierras agrícolas, se resuelve en la práctica a través de los hechos. A pesar del problema evocado más arriba, no existe en el Isana una competencia por los suelos agrícolas. Los espacios potencialmente cultivables son enormes en comparación a las superficies efectivamente explotadas (entre tres y seis hectáreas por familia), así como los sitios de posible asentamiento. En consecuencia, el *no paité* no es un límite absoluto en cuanto a la posibilidad de cultivar; es notorio, por ejemplo, que se puede conseguir fácilmente la autorización de abrir chagras en el territorio de clanes vecinos o aliados.

La división sexual de las actividades productivas: Complementaridad e interdependencia.

Entre los Curripacos, la unidad social de producción mínima es la familia nuclear. Fuera de la asociación hombre-mujer no se da la posibilidad de reunir los factores materiales de producción necesarios a la vida biológica y social de los individuos.

Esta asociación reposa en una minuciosa división por sexos, de las actividades productivas. No solamente el hombre y la mujer no tienen la misma especialidad técnica, y por tanto dependen el uno del otro, sino se dedican a la producción de distintos tipos de alimentos y artefactos.

Es claro que los aportes masculino y femenino en la alimentación son distintos, como lo son los lugares donde ejercen su actividad diaria. Cazar, pescar y recoger frutas de palmas son tareas exclusivamente masculinas. Cosechar, acarrear y procesar la yuca *amarga*, tareas exclusivamente femeninas. Estos productos complementarios fundan la complementaridad económica de los sexos en la unidad doméstica.

REPARTICION SEXUAL DE LAS ACTIVIDADES

	HOMBRES	MUJERES
	Tala, quema, siembra, la limpieza.	Mantenimiento, cosecha, resiembra. Procesamiento de la yuca, cocina.
	Pesca, preparación del pescado pequeño.	Participación a la pesca con barbasco. Preparación del pescado, cocina.
AUTOSUBSISTENCIA	Caza.	Preparación de los animales, cocina.
	Recolección (frutas de palmas, insectos).	Recolección, cocina.
	Construcción de las casas, mantenimiento.	Preparación y aplicación del barro.
	Fabricación de trampas y armas (cerbatanas).	
	Fabricación de canoas.	
	Cestería.	Cerámica
	Talla de los ralladores.	Implantación de las piedras.
COMERCIO	Recolección de gomas (caucho, chicle, pendare). Recolección de fibra piassava. Recolección de "mimbre".	

HOMBRES

MUJERES

Carne, pescado
Frutas de palmas

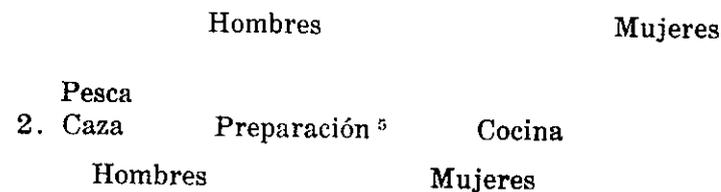
Yuca

+

= Alimentación completa

Pero, de manera más general, si consideramos los procesos que llevan los alimentos de su estado natural a su forma última, nos encontramos con que todos requieren la colaboración de ambos sexos. Esta colaboración se origina en las especializaciones técnicas de cada sexo, que intervienen en momentos sucesivos del proceso.

1. Tala Quema Siembra Limpieza Cosecha Procesado Cocina



Con la excepción de algunas frutas salvajes que se comen crudas todos los alimentos proceden de la combinación de actividades masculinas y femeninas, a corto o largo plazo.

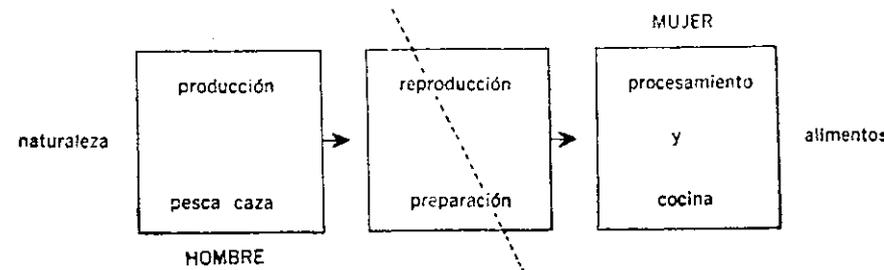
Como aparece en las gráficas, ciertas tareas menos codificadas son ejecutadas por hombres y mujeres, ya sea en forma cooperativa (sembrar y limpiar la chagra nueva) o alterna (preparar los peces y animales, recolectar ciertas frutas salvajes).

En efecto la práctica corriente, además de ser una repartición funcional, es la imagen de un código social que, como todo código, sufre excepciones; es posible que los hombres participen en la cosecha y el acarreo de la yuca, o en la cocina, pero siempre en forma discreta para evitar las críticas o las reflexiones irónicas.

Al observar las gráficas 1 y 2 aparece claro que la interdependencia de ambos sexos se enraiza en que el hombre inicia los procesos y la mujer los termina. En términos más concretos el hombre está en contacto directo con la naturaleza y trabaja un material bruto, mientras la mujer se mueve en el espacio doméstico y recibe productos ya en alguna forma transformados⁶.

⁵ Por "preparación" se entiende las operaciones que preceden la cocción: limpiar y descamar el pescado, despellejar o desplumar la cacería.

⁶ Aparece aún más claramente en la práctica de los indios Makú, que ignoran la agricultura; allí el hombre produce todas las bases de la alimentación que, luego, la mujer procesa.



El matrimonio, además de ser la condición de reproducción biológica de la sociedad es la estructura económica mínima. Concretamente este carácter de unidad productiva se extiende al núcleo doméstico constituido por el padre, la madre y los hijos de ambos sexos solteros. Dentro de este núcleo, todas las tareas se distribuyen según el código sexual; desde muy temprano los niños reciben un aprendizaje especializado a través de sus juegos (flechar pajaritos con la cerbatana, pescar sardinas, tostar almidón). Luego participan en las tareas productivas del padre o de la madre, y se convierten en productores muy activos: Los hijos adultos son los principales proveedores de la comunidad en carnes.

Prestaciones de servicios.

Aunque técnicamente completa, la unidad doméstica Curripaca no es una totalidad económica cerrada. A través de las relaciones sociales que la unan con otros núcleos está involucrada en intercambios de bienes y servicios.

Cada matrimonio inicia una transacción que, en la mayoría de los casos, se concretiza para el hombre en la prestación de un servicio matrimonial⁷. Los suegros reciben de él ayuda en las principales tareas, a veces bienes y, siempre cuando es posible, prestaciones en pescado y cacería.

La unidad doméstica, después de perder la fuerza de trabajo de la hija, recibe los servicios y productos suministrados por el yerno. Se cumple un intercambio de tipo trabajo femenino por trabajo masculino que reproduce este mismo intercambio que rige entre los

⁷ Ver capítulo II, B.

Cuando el yerno se radica en la comunidad de su esposa, representa un alivio de trabajo para la familia de esta última, cuyo principal beneficiario es el padre de familia ⁸.

A.	<i>Trabajo masculino, pescado, carne</i>	B.
Da MUJER	<i>Trabajo femenino</i>	Recibe MUJER

De paso, observamos que esta transacción crea un desequilibrio en los tipos de trabajo invertidos en cada unidad doméstica. Existen otros arreglos matrimoniales (i.e. el intercambio de hermanas) en que la transacción es rigurosamente simétrica.

La relación de alianza es entonces una relación económica que abre el núcleo familiar y lo conecta con otros núcleos. Sin embargo tales intercambios no se justifican tanto como factores económicos que modifican su carácter de unidad productiva. No son intercambios mercantiles, y menos señales de una interdependencia económica, puesto que los servicios y bienes intercambiados existen en alguna forma en la unidad doméstica. Únicamente la necesidad de reproducción biológica y las reglas de exogamia justifican la apertura de la unidad doméstica a las prestaciones mutuas.

Intensidad y productividad de las actividades de subsistencia.

Aunque todavía no disponemos de evaluaciones cifradas suficientemente representativas, intentaremos dar una reseña de la intensidad y de la productividad de los trabajos en la unidad doméstica.

Desde el principio es preciso tratar aparte los trabajos masculinos y femeninos, puesto que presentan ritmos e intensidades muy distintas.

Las tareas femeninas son sumamente rutinarias, repetitivas e ininterrumpidas. El día clásico de la mujer consiste en levantarse a las cuatro y media de la mañana, traer agua, lavar algo de ropa, prender el fogón y cocinar el desayuno. Luego, entre las seis y las nueve, la mujer ralla o cocina yuca. Alrededor de las nueve emprende la marcha hacia la chagra, donde trabaja unas cuatro o cinco horas, con los trayectos son, en total, entre seis y ocho horas que se necesitan para traer a la casa treinta kilos de yuca y otros tantos de batatas, ñames y frutas. De regreso entre las cuatro y las cinco de la tarde,

⁸ Enrique, capitán de Campo Alto, y único jefe de familia en tener su yerno en el pueblo, nunca fue a pescar en todo el tiempo de la encuesta.

la mujer se baña y luego se pone a pelar y rallar yuca hasta las seis y media, hora a la cual los pescadores regresan y entregan la comida de la noche. La cocina, la cena y el culto evangélico ocupan el tiempo hasta las ocho y media. Luego, mientras los hombres se acuestan o charlan, las mujeres vuelven a los ralladores por una hora.

El procesamiento y la cocción de la yuca cosechada en el día se terminan en las horas de la mañana del día siguiente, en un día y medio de trabajo, la mujer logra producir cuatro panes de cazabe o unos diez kilos de fariña, que constituyen la provisión necesaria para dos a tres días. Sin embargo el cazabe no es el único producto de la chagra; la fariña y el almidón de yuca, los otros tubérculos y frutas hacen parte de la dieta corriente. Por lo tanto el trabajo en la chagra y el procesamiento de la yuca son labores cotidianos, y pocos son los días en que la mujer puede prescindir del trabajo agrícola; cuando está en la casa la mujer nunca queda inactiva; siempre se dedica a algún trabajo de costura, de mantenimiento o de artesanía. Fuera de las horas de comida y de culto nunca se queda sin hacer nada, y todas sus tertulias se llevan a cabo en torno a algún trabajo casero.

Las actividades masculinas son por lo contrario variadas e intermitentes. Una razón es que los trabajos masculinos siguen los ritmos estacionales, y la otra que el hombre es un productor mucho más polivalente que la mujer; tiene que hacer en la chagra, en el río, en la selva y en el pueblo. A él le tocan todas las tareas discontinuas de recolección de materiales, de construcción, de pesca y caza. Por ello no se puede presentar un modelo de sus días de trabajo. Sin embargo la pesca y la cacería son, especialmente para los hombres jóvenes, las actividades de subsistencia llevadas a cabo con más regularidad. La encuesta realizada en el mes de noviembre de 1978 demuestra grandes variaciones en el número de días y horas dedicadas a estas tareas, y así mismo en la productividad alcanzada. Por regla general los hombres jóvenes, solteros o casados, son los pescadores y cazadores más asiduos y eficaces. Los hombres maduros, de cuarenta años y más, cuando no están ocupados en la chagra, tienen esa tendencia a quedarse en la casa para realizar trabajos de mantenimiento y artesanías. Son ellos los principales productores de artesanías.

En cuanto a la productividad global de la pesca en esa época puede aparecer relativamente alta al nivel de la comunidad: 03.6 Kg. de pescado crudo por día y por persona. En realidad se deben tomar en cuenta dos aspectos esenciales:

¹⁹ La rentabilidad varía enormemente de un día al otro.

29 En el período contemplado se realizó dos veces la Santa Cena, oportunidades de pescado, que fueron repartidas entre un grupo de cuarenta y seis convidados, y no dieciséis como de costumbre.

Según nuestra opinión la escasez de pescado se hizo sentir varias veces durante nuestra estancia.

Consumo comunitario y familiar.

Los alimentos reunidos en la casa familiar son destinados a un consumo generalmente muy inmediato. Con la excepción de la fariña y del almidón, son productos de difícil conservación.

Además, no está en los hábitos de los Curripacos el acumular provisiones a largo plazo, salvo en ocasiones muy definidas.

El patrón de consumo dominante en el Isana es comunitario: dos veces al día, a la señal del Capitán, la comunidad se reúne en la Casa de Conferencia para la comida colectiva. Cada familia participante trae, según su disponibilidad, el pescado, la carne, y las legumbres. El aporte mínimo es una olla de chivé, mezcla de fariña y agua, o un pan de cazabe.

Los alimentos así reunidos se reparten en porciones iguales entre todos los convidados. Si hay visitantes en el pueblo, son invitados sin que se les pida participación.

PRODUCTIVIDAD DE LAS ACTIVIDADES DE CAZA Y PESCA

(Encuesta realizada en noviembre de 1978 en Campo Alto).

NOMBRE	EDAD	Cantidad obtenida en 28 días, en Kgs.	Número de días activos	Cantidad promedio por día activo	Cantidad promedio por día	Cantidad promedio por día y por persona en la comunidad en Kgs.
Timoteo	20	58	18	3.2	2.1	
Pedro	28	51	16	3.1	1.8	
Antonio	37	19	8	2.3	0.6	
Joaquín	45	10	6	1.6	0.3	
Moisés	22	24	7	3.4	0.9	
Total		162	55	13.6	5.7	0.36
Promedio		32.4	11	2.7	1.14	

INTENSIDAD DE LAS ACTIVIDADES DE CAZA Y PESCA

(Encuesta realizada en noviembre de 1978 en Campo Alto)

NOMBRE	EDAD	Días de actividad sobre 28	Total de horas	Horas promedio por día activo	Horas promedio por día
Timoteo	20	18	99	5.30	3.30
Pedro	28	16	72	4.30	2.30
Antonio	37	8	32	4	1.06
Joaquín	45	6	17.30	2.55	0.40
Moisés	22	7	34.30	4.55	1.12
Enrique	48	0	0	—	0
Promedio		9	42	4.22	1.39

Estas comidas colectivas hacen parte de la rutina y su efecto inmediato es la dieta diaria de los individuos, en la comunidad. Si algún día, por ejemplo, la familia A no ha conseguido pescado, recibe una parte del pescado de la familia B, al día siguiente la familia B recibirá de la familia A o de la familia C. El consumo colectivo realiza un sistema de intercambios permanentes de productos idénticos, pero de disponibilidad intermitente.

Ahora, tampoco es de creer que la totalidad de la producción familiar es sistemáticamente compartida. Antes de llevarlos a la mesa colectiva, la familia separa una parte de los alimentos, destinada a su propio consumo. Además, si la cantidad disponible es muy reducida, se considera que no vale la pena compartirla, y las carnes se quedan en la casa.

La lógica implícita de tal comportamiento es que se comparte la subsistencia con la comunidad siempre y cuando exista un excedente al consumo inmediato. Obviamente debemos entender la idea de excedente en el marco de la práctica productiva de los Curripacos. Los productos de las actividades masculinas llegan a la cocina en cantidades muy variables. Ello significa que ciertos días no alcanzan para alimentar la familia, cuando en otros sobrepasan la capacidad de consumo de la comunidad. Cada vez que la carne o el pescado son pocos, se reserva al círculo doméstico, y cuando son muchos, se lleva el excedente a la mesa comunal.

El consumo colectivo interviene entonces en el mismo momento en que otras sociedades recurren a la conservación y acumulación de

productos alimenticios. El segundo efecto sobre la economía Curripacos, según parece, de impedir la acumulación familiar de alimentos.

En cuanto a los productos de las chagras, éstos se reparten de manera distinta entre los dos círculos de consumo. Los productos secundarios como el ñame, la batata y las frutas no son sembrados en cantidades suficientes para ser disponibles todos los días. Su consumo sigue las mismas variaciones que los productos salvajes: preferiblemente consumidos en la casa, entran al círculo comunitario en caso de cosecha abundante. Así mismo las frutas estacionales (caimo, guama, chontaduro) aparecen en la comida colectiva solamente en su época de plena maduración, cuando se dan en grandes cantidades.

El producto principal, la yuca, en cambio, está siempre presente y sus derivados son elementos indispensables de toda comida individual, familiar o colectiva. No existe necesidad de consumirlos rápidamente, ya que pueden conservar varias semanas. A condición de que las mujeres mantengan igual su ritmo de trabajo, las familias conservan siempre en la casa una cantidad de subproductos de la yuca superior a su capacidad de consumo inmediato. Esto explica que, aun cuando no hay otro alimento para compartir, las comidas colectivas se realizan en torno a una olla de chivé⁹. Queda entendido que éstas no son verdaderas comidas, pero lo que se realiza no es tanto una repartición de alimentos que un acto de valor social que mantiene la idea de intercambio aun cuando no hay mucho que compartir.

Las fiestas religiosas, Santa Cena y Conferencia, que reúnen varias comunidades en un solo lugar, exigen grandes cantidades de comida. Estas son las pocas ocasiones en que los Curripacos hacen provisiones importantes.

Varios días antes de la fecha los hombres de la comunidad anfitriona dejan sus trabajos para dedicarse a pescar y a cazar. Las mujeres cosechan grandes cantidades de yuca y trabajan intensivamente para procesarla. Al mismo tiempo ahúman o salan las carnes traídas por los hombres. Todas las familias participan en el esfuerzo y se supone que los invitados, de su lado, proceden igualmente.

El resultado de estas actividades es una buena provisión de pescado "moqueado" entre diez y veinte kilos por familia, otros tantos de carne, y unos diez o doce panes de cazabe.

⁹ El chivé es el alimento social por excelencia; el primer acto de bienvenida a un visitante consiste en brindarle chivé.

Durante los días de fiesta, sábado y domingo, los invitados se hospedan en el pueblo y comparten sus provisiones con sus anfitriones. El primer día los hombres no trabajan, pero se asocian para algunas partidas de caza y de pesca. Las mujeres invitadas se juntan con las del pueblo para los últimos preparativos. El domingo por la mañana tiene lugar un gran festín en que se consume la mayor parte de los alimentos acumulados, en un derroche de manjares variados¹⁰.

Estos festines periódicos reproducen, a un nivel multicomunitario el patrón de repartición cotidiana vigente en la comunidad. Sin embargo no cumplen el mismo papel económico de regulación de la acumulación. No se trata en efecto de liquidar un eventual excedente, puesto que las provisiones son acumuladas precisamente en vista de la fiesta, y para ello es necesario aumentar el ritmo de trabajo.

EL COMERCIO Y LA PRODUCCION MERCANTE

Las compras de los Curripacos.

Hasta ahora tal vez hemos dado la impresión que la economía de los Curripacos es un sistema auto-suficiente, y que ignora las transacciones comerciales, siempre aparece, para motivar el intercambio, alguna razón social de la cual no se puede aislar un mecanismo puramente económico.

Hay que descartar esta idea y ensanchar nuestro punto de vista. En primer lugar, porque las actividades productivas de los Curripacos no son independientes del mercado industrial nacional.

Todas son afectadas en algún grado por tecnologías adquiridas de los blancos. Las herramientas tan básicas como las hachas, los machetes, los cuchillos no son producidas por los indígenas. Además en los últimos veinticinco años, a medida que se multiplicaban los contactos con los blancos, los Curripacos desarrollaron numerosas necesidades hacia los objetos y productos del mercado blanco. Bienes de equipo como los anzuelos, los nylones, las escopetas, las linternas eléctricas, los fósforos son ahora de uso corriente entre ellos, y han reemplazado sus equivalentes autóctonos. A esta lista de objetos útiles se debe añadir una larga lista de artículos de valor cultural, cuya necesidad se apoya en los criterios de la civilización blanca: vesti-

¹⁰ En una Santa Cena en Campo Alto calculé que cada persona había ingerido por lo menos un kilo de pescado y otro de carne en la comida del domingo.

menta, hilos, jabones, ollas de aluminio, platos de hojalata, cubiertos, hamacas de algodón, peines, espejos, cuentas de vidrios, radios, tocadiscos, etc.

La sal es el único producto alimenticio de consumo corriente que los Curripacos adquieren de los blancos.

Solamente una parte de esos artículos afecta positivamente la vida de los Curripacos como autoproductores: las herramientas, las armas y algunas máquinas (máquinas de coser, motores fuera de borda).

Las herramientas de acero que probablemente substituyeron a los instrumentos de piedra mucho antes del contacto directo con los comerciantes, han permitido una reducción considerable de los tiempos de trabajo y fatiga en un gran número de tareas agrícolas, extractivas y artesanales.

Anzuelos, nylon y escopetas son armas más resistentes y eficaces que los antiguos cordeles de cumare, los arcos y cerbatanas, que se utilizan todavía esporádicamente, cuando hacen falta las municiones. Los motores, de adquisición mucho más recientes (cinco o seis años) son todavía un lujo para los indígenas. Indudablemente permiten llevar cargas pesadas con un esfuerzo mínimo pero exigen una inversión inicial enorme, y más que todo, son fuentes de gastos permanentes que muy rara vez los indígenas pueden asumir¹¹.

En cuanto a los demás artículos, éstos satisfacen necesidades creadas por la influencia cultural blanca a través de dos canales. La ropa y sus correlatos (hilo, agujas, jabón, máquinas de coser, planchas) corresponden a los criterios de pudor traídos por la religión. Los radios y tocadiscos son gustos contraídos en el transcurso de las visitas a los poblados blancos.

Este segundo canal de influencia es indudablemente más fuerte ya que la religión ha creado ciertas necesidades pero no el modo de satisfacerlas. Los Curripacos se conforman entonces a los gustos de los comerciantes; ropa vistosa, pero de mala calidad, absurdos artículos de tocador, chucherías baratas son adquiridos sólo porque ocupan la primera fila del mostrador. Todos estos objetos son aceptados sin discutir como señales de civilización. Sin embargo surgen a veces contradicciones insolubles: los radios llevan, a través de su música de baile, de sus propagandas por el tabaco y el alcohol, influencias

¹¹ En el pueblo de Campo Alto existían cinco motores en octubre de 1978, pero ninguno estaba en estado adecuado para funcionar.

totalmente opuestas al evangelismo. Pertenecen típicamente a los jóvenes solteros que tratan de crear una atmósfera de diversión en el pueblo.

Los ancianos, aunque los critican, no se atreven a prohibirlos.

Producción mercante.

Existen básicamente dos clases de actividades con el producto de las cuales los Curripacos comercian con los blancos.

En primer lugar están los trabajos de artesanía: cestería, alfarería, ralladores para yuca y ornamentos de plumas. Todos se realizan en el pueblo, individualmente, y se combinan con las actividades de subsistencia. Para ellos rige también el patrón de especialización sexual. La cestería, los ornamentos de plumas y la talla de los ralladores son trabajos masculinos. Sin embargo estos últimos años el desarrollo brusco del mercado de los canastos (*Oloda*, llamados Utrutu en Mitú) hizo que las mujeres empezaran a tejerlos en pequeña escala.

La alfarería, poco comercializada, y el acabado de los ralladores son trabajos femeninos.

Cabe decir que el grueso de la producción artesanal comercializada consiste en canastos decorativos: desde 1972, tuvieron tanto éxito en el mercado nacional e internacional que la cestería se ha vuelto una ocupación permanente entre los Curripacos, y al mismo tiempo se extendió a los grupos vecinos Cubeos, Guananos y Tucanos. A las fabricaciones tradicionales se añadieron formas y tejidos nuevos que corresponden al uso ornamental que se les da.

Tejer canastos es una ocupación casera pero no lo es la recogida de la materia prima, una musácea salvaje llamada guarumá en el Vaupes, y *Poa poa* en Curripaco. El guarumá crece en abundancia en las regiones de monte alto muy húmedo y es muy escaso en el Medio Isana. Por lo tanto cada vez que necesitan una buena provisión de material, los Curripacos suben hasta el Alto Isana o el caño Suruí.

El peciolo es la parte útil de la planta, y debe pasar por varias operaciones antes de ser utilizable.

Los canastos terminados se venden por unidad, pero más comúnmente por docenas. Fabricar una docena de *Oloda* requiere dos semanas de trabajo intensivo, o entre tres y cuatro semanas de trabajo intermitente, y se vende entre cuatrocientos y seiscientos pesos, en Colombia, y ochocientos en Brasil.

Según sus necesidades, sus deseos, y más comúnmente, el monto y la urgencia de sus deudas, los artesanos Curripacos trabajan inten-

siva o discontinuamente. Por lo general se contentan con producir entre cuatro y diez docenas al año, pero si es necesario alcanzan a fabricar quince o veinte docenas, como en los años 1975 y 76, en que las promesas de artesanías de Colombia provocaron una fiebre de producción. Esta fiebre ha bajado mucho ahora y la fabricación de canastos es considerada por los indígenas como poco rentable. Cabe anotar que el precio al por mayor de los canastos no ha cambiado en más de dos años, cuando las mercancías a la venta en la selva han subido del 30 al 100%.

Las otras producciones artesanales masculinas (collares y coronas de plumas, arcos y flechas) son de mucho menos importancia.

La alfarería femenina está en el mismo caso; no se produce sino a la demanda de algún comprador. Para todos estos artículos la demanda es muy limitada y los precios irrisorios.

Para las mujeres, la venta de los ralladores es la única fuente de ingresos monetarios importantes. La fabricación de esos ralladores, indispensables para procesar la yuca, es una especialidad de los Curripacos, y requiere de la colaboración de ambos sexos. Los hombres tallan con el hacha la base de madera en la cual las mujeres implantan centenares de piedritas que forman los dientes del instrumento. La parte femenina del trabajo es la más fatigosa y por lo tanto la mayor parte del precio de venta corresponde a la mujer; según el tamaño el rallador se vende entre trescientos y seiscientos pesos, por dos semanas de trabajo intermitente.

Estos ralladores se usaban, y se usan todavía, en todo el área del Vaupés hasta el Apaporis. Es uno de los pocos ejemplos conocidos de productos tradicionalmente intercambiados por los grupos del Vaupés¹². Actualmente los Curripacos detentan todavía el monopolio de la fabricación de los ralladores, pero su modo de difusión tradicional ha sido reemplazado por el comercio monetarizado. El almacén comunal de Mitú y varios negociantes particulares sirven de intermediarios, probablemente porque los Curripacos están más interesados en conseguir mercancías blancas que cualquier otra contraparte.

La otra clase de actividades comerciales indígenas consiste en la extracción de fibras y gomas vegetales. Esta clase de trabajo interesa solamente a los hombres e implica una estadía más o menos prolongada fuera del pueblo.

¹² El curare es otro. Parece que la forma de circulación dominante de esos productos no era el trueque sino las prestaciones matrimoniales.

Concretamente existen tres clases de productos: el "mimbres", en el Alto Isana, el Suruí y el Papunagua, la fibra en el Guainía y el Inírida, el caucho en el Papunagua, el Querari y el Alto Vaupés.

La explotación del caucho es una industria de larga historia en todo el Vaupés, en la cual los Curripacos han participado. En la época del auge cauchero y de las grandes compañías americanas, los Isaneros jugaron el papel de mano de obra para las caucherías del Alto Vaupés. Debido a que el Isana no es zona de caucho, los Curripacos de hoy no han intentado aprovechar los préstamos de la Caja Agraria y siguen trabajando la goma bajo las órdenes de contratistas blancos. El trabajo en las caucherías implica una ausencia de seis a ocho meses y una vida de campamento, y por lo tanto les interesa principalmente a los jóvenes solteros. Hacer una temporada de caucho es, muchas veces, un paso anterior al matrimonio. Con la ganancia realizada (entre diez y quince mil pesos) se compra el ajuar de la casa. En otros casos corresponde a un deseo individual de apartarse de la comunidad y disponer de una buena suma para gastar en los pueblos blancos. En este caso, cuanto más lejos, mejor, y el joven se va a trabajar hasta Miraflores.

En los últimos años, la extracción del caucho ha perdido mucho de su interés frente al surgimiento de las industrias de la fibra y del "mimbres".

El Marama¹³, del cual se extrae la fibra, se encuentra en las orillas de los ríos Guainía e Inírida. Para su explotación los Isaneros deben organizar expediciones de varios meses. La familia entera, o solamente su parte masculina, se traslada e instala un campamento en el territorio de algunos parientes o aliados, donde trabajan en forma libre. Recolectar fibra es un trabajo sencillo pero exige continuidad ya que para ser rentable, el negocio debe implicar toneladas de material. Por lo tanto una canoa grande y un motor son, según los indígenas, requisitos a la iniciación del trabajo. La fibra recogida se vende en Puerto Inírida o algún otro puesto de compra más cercano.

En cuanto al "mimbres", éste vio su extracción desarrollarse en el Isana con la construcción de la pista de aviación del corregimiento. Se trata de un bejuco utilizado en el interior para la fabricación de muebles. El "mimbres" se recoge principalmente en la región de las cabeceras y, en cantidades menores, a todo lo largo del río. El trabajo es un poco más complicado que el de la fibra puesto que es necesario

¹³ *Leopoldinia piassava*.

hervir y pelar el bejuco, y luego ligarlo en bojotes de veinte o treinta kilos.

El trabajo se hace generalmente por pequeños equipos familiares que, sin o con, las mujeres, abandonan el pueblo por varias semanas. Al terminar el trabajo bajan con su cosecha hasta el corregimiento. Allí lo venden por \$ 18.00 el kilogramo. En los últimos meses de 1978 la extracción del "mimbre" era considerada como la actividad más interesante por los Curripacos, por no exigir inversión inicial, y ser menos fastidiosa que el tejido de canastos.

Que sean caseras o migratorias, estas actividades comerciales tienen en común interferir profundamente en la vida económica de los Curripacos, sea porque reducen el tiempo disponible para el autoabastecimiento, o porque determinan el abandono temporal de los cultivos.

En el caso de las artesanías caseras, se ven afectadas las actividades de pesca, cacería y recolección, y por consiguiente, la dieta alimenticia diaria.

Las tareas extractivas provocan el abandono de la fuente más estable de alimentos, la chagra. Los fibrereros y los mimbreros deben entonces planear sus salidas y acumular en las semanas anteriores una provisión de fariña suficiente para el tiempo de su ausencia. Si no lo hacen o si llevan cantidades insuficientes, deberán conseguir la fariña por intercambio o comercio. Este producto se vende a los blancos a un precio relativamente alto (\$ 10.00 por kilo).

Aspectos del comercio.

Los intercambios comerciales entre indígenas y blancos conforman dos patrones distintos: las transacciones "in situ" y las transacciones en la ciudad.

Las transacciones "in situ" son las de mayor importancia, no por las cantidades monetarias involucradas, sino por lo que conciernen las mercancías de consumo más generalizado entre los Isaneros. Son las que se concluyen con los comerciantes itinerantes y los administradores en puesto en el Isana. Siguen un patrón invariable; el comerciante se presenta en el pueblo con sus mercancías y las entrega a los indígenas bajo la promesa de recibir a determinado plazo cierta cantidad de artesanías o productos.

Son transacciones absolutamente individuales y hasta los miembros de una misma familia tienen cuentas aparte.

En este tipo de transacción no se utiliza el dinero efectivo, pero sí como referencia para medir las cantidades cambiadas. Ello ha permitido que para los productos indígenas se establezca una lista de precios depositada en el corregimiento. Sobra decir que ningún comerciante particular se siente obligado a respetarla. En cuanto al precio de las mercancías, éste se deja totalmente a la fantasía del comerciante; un pantalón vale entre \$ 500.00 y \$ 800.00, una pasta de jabón \$ 25.00, una olla de aluminio número 28, \$ 400.00.

Es cierto que los gastos de transporte son muy elevados. El comerciante, saliendo de Villavicencio, tiene que pagar sucesivamente el avión hasta Mitú (\$12/kg.), la gasolina para la canoa (\$53/Gal.) y el transporte al hombro (dos veces \$300/50Kg.). Sin embargo suele realizar un doble beneficio, primero sobre las mercancías que trae y luego sobre los productos indígenas que lleva. El beneficio total alcanza el 100%. Este beneficio es posible solamente porque la transacción está totalmente bajo su control; él es el que vende, compra y lleva la contabilidad del indígena endeudado. Para este último no existe otro recurso que ponerse a trabajar y elaborar, a veces dentro de un plazo muy corto, los productos reclamados. De ello resulta que los ritmos de trabajo artesanales o extractivos sean muy irregulares.

El otro tipo de transacción lo realiza el indígena que lleva sus productos personalmente al centro blanco más cercano o, excepcionalmente, a la ciudad. Los productos negociados en esta forma son las artesanías y la fibra en el Inirida.

Para que el viaje valga la pena, tiene que involucrar cantidades importantes. El indígena tiene que planearlo, sea acumulando su propia producción durante varios meses o juntando la producción de una o varias comunidades.

El viaje a Mitú dura por lo menos una semana, y por lo tanto estas salidas son muy esparcidas en el tiempo.

En Mitú, el indígena vende sus productos a los mayoristas, con precios sensiblemente iguales a los de los itinerantes.

En los años 76 y 77, algunas comunidades reunieron grandes cantidades de artesanías y con el producto de la venta de una parte de sus cargamentos, pudieron pagar el transporte hasta Bogotá, donde negociaron con Artesanías de Colombia al doble del precio en Mitú. Este intento de independencia desafortunadamente no se prolongó, por una serie de razones entre las que se encuentran el aumento de las tarifas aéreas y los gastos importantes de la vida en la ciudad.

La ida al pueblo blanco tiene para los indígenas dos objetivos:

1º Comprar mercancías corrientes a precio más razonable.

2º Adquirir cuando pueden bienes y equipos costosos como radios, gasolina, motores, que los comerciantes itinerantes no llevan al Isana por exigir inversiones importantes.

Muy recientemente una nueva plaza de mercado se abrió para los Curripacos, la *Funai brasileña*. Esta entidad tiene sus oficinas más cercanas en Yavaraté (Vaupés) y estaba anteriormente fuera del alcance de los Isaneros. Desde la apertura de la base aérea de San Joaquín la situación ha cambiado. La F. A. B. presta servicios de transporte gratuito a los indígenas hasta el Yavaraté o Manaos. Allí, la *Funai* tiene precios fijos y netamente más altos que los de los compradores colombianos. Esta ventaja se pierde un poco al adquirir mercancía brasileña que es de calidad inferior y más cara que la colombiana. La solución adoptada por algunos indígenas consiste en vender sus productos en Brasil y hacer sus compras con los comerciantes que reciben los cruzeiros.

CONCLUSIONES Y DISCUSION

El proyecto del presente artículo era, en primer lugar, proporcionar una información parcialmente analizada sobre los Curripacos del Isana. Centramos la atención primero sobre las relaciones tecnológicas entre el hombre y el medio natural, y luego sobre las relaciones de producción y distribución dominantes en dichas comunidades.

Los dos puntos de vista obviamente se complementan, pero han dado lugar, en la literatura etnológica, a interpretaciones distintas.

El primero, según los planteamientos de la ecología cultural, pone su énfasis sobre las determinaciones impuestas a las sociedades por el medio natural. B. Meggers (1957, 1971) insiste en particular sobre las limitaciones que pone el medio selvático tropical al desarrollo económico, demográfico, social y cultural de las sociedades autóctonas amazónicas. En el caso de los Curripacos, se suscriben a este análisis todos los factores naturales que, particularmente en el Isana, limitan su capacidad productiva como pescadores, cazadores y agricultores.

Es muy posible que la agricultura de tala y quema sea la forma óptima de explotar los suelos amazónicos y que el clima tropical sea

un obstáculo a la acumulación de alimentos. Pero varios autores han subrayado el carácter tautológico de estos análisis: una sociedad indígena siempre es el producto de una adaptación ecológica mientras existe y se reproduce. ¿Cómo explicar entonces las variaciones económicas y culturales que se registran en medios naturales similares?

A raíz de los estudios del tiempo de trabajo y de la productividad, M. Sahlins (1974) constató que la cacería y la pesca entre los indígenas del Amazonas eran subproductivos; aunque son escasos, los recursos faunísticos no son explotados como podrían serlo. Lo mismo ocurre con la agricultura; el potencial agrícola no es explotado totalmente por los indígenas. Según R. Carneiro (1973) los sistemas de tala y quema autorizan la producción de un excedente anual importante que teóricamente permitiría sostener agrupaciones humanas mucho más extensas que las que existen. La idea fundamental de esta tesis es que la limitación de las fuerzas productivas resulta de la interacción compleja de fuerzas sociales y culturales más que de las condiciones materiales impuestas por el medio natural y la tecnología disponible. Esta idea se revela particularmente fructífera, cuando se apoye sobre un análisis del patrón cultural de explotación de los recursos naturales, como aparece en G. Reichel-Dolmatoff (1968-1976) y Kaj Arhem (1977), en sus estudios de los grupos Desana y Makuna. Ambos autores descubren en las prohibiciones rituales que existen entre los indígenas el principal instrumento de inhibición para la explotación más intensiva de los recursos naturales. Aunque el primero relacione directamente la regulación ritual con el propósito funcional de preservar el equilibrio del ecosistema, el segundo encuentra una razón social en última instancia: evitar la producción de un excedente individual que, una vez acumulado, pondría en peligro la estructura igualitaria de las comunidades. De ahí deduce que los grupos indígenas están dominados en su relación con el trabajo productivo por patrones culturales no esencialmente económicos, pero que determinan la orientación general de su economía: subproducción, ausencia de excedente acumulado, redistribución sistemática del excedente cuando existe. En una óptica evolucionista, estas características limitan los grupos en su desarrollo demográfico e impiden la formación de agrupaciones humanas más extensas y diferenciadas como, tal vez, existieron en el Bajo Amazonas (Lathrap, 1970).

Si ahora pretendemos aplicar este análisis a los Curripacos encontramos varias dificultades. El aspecto dominante de su economía muy bien puede calificarse como una forma particular del modo de

producción doméstico definido por M. Sahlins, y caracterizado por una tecnología simple, una división sexual del trabajo y un acceso indiferenciado a los recursos naturales. Se puede añadir, como caso particular, la ausencia de un excedente alimenticio acumulado individualmente o colectivamente.

Ahora, en los grupos citados más arriba (Desana, Makuna) la importancia económica del comercio entre indígenas y blancos era muy secundaria; para esos autores las herramientas de acero no representaban sino un medio potencial de aumentar la productividad del trabajo, aprovechado en un sentido antiproductivo por los indígenas.

Entre los Curripacos la intervención del comercio en la vida económica es a la vez mucho más profunda y de múltiples consecuencias:

1º Como contraparte a sus compras los Curripacos han desarrollado un sector productivo nuevo, exclusivamente comercial, que interfiere con las actividades de subsistencia tradicionales.

2º Las compras de los Curripacos no se limitan a los objetos productivos sino que abarcan cantidades de bienes de consumo cuya renovación fomenta una dependencia constante hacia el mercado monetario.

3º El endeude que rige en la mayoría de las transacciones introduce un sistema de plazos y cantidades fijas que contribuye a desorganizar las actividades de subsistencia.

4º El carácter individual del modo de adquisición y de apropiación de los artículos blancos fomenta la acumulación desigual de bienes que no son redistribuidos. Sin embargo esos bienes no actúan como factores económicos sino como señales de civilización y valores de prestigio dentro de un sector limitado.

Si ahora volvemos a preguntarnos cuál es el mecanismo que impide que los Curripacos produzcan un excedente alimenticio permanente, no podemos encontrar, como Arhem, argumentos rituales. El profundo cambio cultural experimentado por los Curripacos ha eliminado de su vida cotidiana todas las prácticas restrictivas que, se puede suponer, existían en el pasado. Pero nos parece que el sector limitado del comercio con los blancos interviene precisamente con las mismas consecuencias; siendo el trabajo indígena barato y las mercancías caras, el productor indígena debe sacrificar las actividades de autosubsistencia por las de índole comercial.

Podemos entonces formular la hipótesis siguiente:

1º El factor concreto que obstaculiza la producción de un excedente alimenticio entre los Curripacos es el desarrollo de las actividades comerciales.

Desde un punto de vista más amplio no se puede decir que la economía indígena no permite la producción de un excedente sino que éste se transforma y se concretiza en mercancías blancas. De ahí deducimos la hipótesis siguiente:

2º Los bienes blancos adquiridos a través del comercio son el equivalente funcional de los rituales antiguos, debido a que desempeñan el mismo papel limitativo en cuanto a la explotación de los recursos naturales.

Esta equivalencia que hemos expuesto a título de hipótesis puede parecer mal fundada, porque pone al mismo nivel objetos concretos y prácticas culturales. Pero podemos preguntarnos si no hay aquí ejemplo claro de que los hechos económicos, sociales y culturales deben ser analizados conjuntamente en última instancia. Las mercancías blancas son sin duda posesiones cuyo modo de producción y circulación se someten a los mecanismos de la economía de mercado. Pero al interior de la sociedad Curripaca, tales mercancías funcionan como bienes culturales cuya acumulación no provoca la monetarización de la economía interna de las comunidades.

Volvamos un momento a las propuestas de M. Sahlins sobre los grupos amazónicos; si estas sociedades son subproductivas es porque se resisten a dedicar sus fuerzas de trabajo a la producción de una cantidad superior de bienes. Están, según él, deliberadamente orientadas a la reducción del tiempo de trabajo, no obstante la simplicidad de sus medios tecnológicos. En efecto, los indígenas no dedican sino tres o cuatro horas diarias a las actividades de subsistencia, el resto destinado al ocio. Es por esto que él las denomina con un término algo polémico las primeras "sociedades de abundancia".

Evidentemente no debemos considerar el término de ocio en el sentido occidental de juego gratuito y divertido. Se trata de un gran número de actividades sociales y culturales, establecidas o no, como los que se pueden observar en los grupos del Vaupés: conversaciones, prolongadas visitas, pequeñas y grandes fiestas ceremoniales, danzas y recitación de mitos.

Se puede, yendo un poco más lejos, encontrar claramente que la mayor parte de tales actividades responden a la necesidad de hacer circular, en sociedades tan segmentadas y poco institucionalizadas, las palabras y los bienes. El "ocio" es lo que de hecho permite

a estos grupos mantenerse y reproducirse iguales a sí mismos tanto a niveles económicos como sociales y culturales. Este "ocio" abarca toda clase de actividades que, por poco formalizadas que sean corresponden a necesidades sociales.

¿Qué decir del carácter de "sociedad de abundancia" de las comunidades Curripacas? Parece evidente que M. Sahlins no quiso tener en cuenta el trabajo femenino que es, como lo vimos, bastante intenso. Por otra parte, es cierto que desde que han establecido el comercio con los blancos, los Curripacos tuvieron que desarrollar sus actividades productivas y someterse a más trabajo. La aparición de un nuevo sector económico de actividades y productos se ha traducido en la irrupción en la escala de valores de criterios económicos nuevos; de ahora en adelante es "pobre" aquel que no tiene ropa ni olla de aluminio, y no aquel que carece de comida.

¿Cuál es, por muy reducido que sea, el ocio de los Curripacos? Aquí nos enfrentamos otra vez con el surgimiento de nuevas actividades como son los rituales evangelistas. ¿Cuál puede ser su papel en el contexto actual?

Fundamentalmente la organización social es lo que menos ha sufrido en el reciente proceso. Parece por otra parte que la religión evangelista ha sido interpretada por los indígenas de tal manera que sus aspectos concretos puedan conciliarse con las exigencias sociales de tal tipo de organización; las fiestas religiosas, Santa Cena y Conferencia, son ante todo reuniones costosas en tiempo, en comida, donde se lleva a cabo el intercambio de bienes y de palabras que, sin el pretexto ritual, no tendrían lugar.

Lo que podemos destacar es una profunda contradicción entre el desarrollo de los nuevos valores materiales y los valores culturales antiguos. Los primeros conllevan a un aumento del trabajo productivo, los otros hacia el mantenimiento de un alto nivel de actividades sociales. La nueva religión juega una especie de papel intermedio entre los dos, ya que cobija ciertos aspectos de sociabilidad, pero también proviene del mismo origen que las mercancías blancas y fomenta su valorización.

El problema de la transformación de los valores no es solamente un asunto del antropólogo, pero creemos que puede interesar a las autoridades que se preguntan sobre política indigenista. A menudo la idea de desarrollo está en el origen de empresas destinadas al fracaso. Me parece haber mostrado la contradicción que existe en el caso de los Curripacos con el desarrollo de la producción de uso interno y la producción comercializada.

No solamente ésta se traduce en la aparición de valores contradictorios sino, a nivel concreto, en un aumento de trabajo necesario para la producción de la vida cotidiana. Me parece evidente que mientras las mercancías blancas sean igualmente costosas para los indígenas, los aspectos negativos del comercio sobrepasarán los aspectos positivos. Su aumento sólo se traducirá en la pauperización del indígena. Las políticas de desarrollo interno que prevén la introducción de nuevas actividades agrícolas y ganaderas no sólo se enfrentan a condiciones naturales hostiles, sino también al costo excesivo que representan estas innovaciones en el contexto actual. En tanto que el comercio con los blancos no sea racionalizado, sólo las tentativas paternalistas esporádicas pueden tener éxito.

Por otra parte, la acción de la sociedad blanca sobre las comunidades indígenas no se limita a suscitar problemas económicos. La transformación de los objetivos económicos conlleva la de mecanismos de integración social, a través de la reducción del tiempo disponible y del interés concedido a las actividades sociales. En el caso de los Curripacos, me parece que, provisionalmente, el evangelismo actúa positivamente como eje de mantenimiento de los lazos comunitarios y de las actividades sociales a pesar de su contenido absolutamente ajeno a la cultura tradicional. Si se comparan las comunidades del Isana con aquellos de sus vecinos católicos Cubeos o Guananos, no se puede más que estar consternado por la desorganización y el desajuste cultural que impera en estas últimas.

Dicho eso, no queda lugar a duda que el evangelismo constituye una base ideológica inadecuada y sin futuro para las comunidades Curripacas; es solamente la interpretación que han dado los indígenas a la ideología sectaria de los misioneros lo que les ha permitido conservar ciertos aspectos de sociabilidad.

A medida que se afirma el evangelismo como doctrina blanca da lugar al individualismo económico y social.

BIBLIOGRAFIA

- ARHEM, Kaj. "Fishing and hunting among the Makuna", artículo mimeografiado. 1977
- CARNEIRO, Robert. "Slash and Burn Cultivation Among the Kuikuru and its Implication for Cultural Development in the Amazon Basin". 1961
In: People and Cultures of Native South America, The Natural History Press, New York, 1973.
- GALVÃO, Eduardo. Aculturação indígena no Rio Negro. 1959
In: Bol. Mus. Pa. Emilio Goeldi, Belén, n. ser. Antrop. 7.
- MEGGERS, Betty. "Environment and Culture in the Amazon Basin". 1957
In: Studies in Human Ecology. Nº 3, Washington, Panam. Unión.
1971 Amazonia: Man And Culture in a Counterfeit Paradise. Chicago, Aldine Ed.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. Amazonian Cosmos: The Sexual and Religious Symbolism of the Tukano Indians. Chicago. 1971

Datos Sobre la Arqueología
de Araracuara
(Comisaría del Amazonas Colombia)

LEONOR HERRERA
WARWICK BRAY
COLIN MCEWAN